

MARIA DE LOS ANGELES -7-

Fue "comediante", a decir de D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo (En Bajo los Austrias, pág. 96)

IMPRESOS

Poesías sueltas

229. DE MARIA DE LOS ANGELES. Décima 7. (En Rojas, Agustín de. El viaje entretenido. Madrid, 1604. Prels.):

" En viaje tan diuino,
digno de cien mil loores,
pintado con viuas flores,
miro el humanal camino.
Caso raro y peregrino:
en él claramente veo
lo incierto, lo hermoso y feo;
y dibuxado vn varón,
donde al juyzio y la razón
no vence el torpe desseo."

MADRID. Nacional. R-5.112

MARIA DE LA ASCENSION (SOR)

Nacida en la madrileñísima calle de la Luna, reza así su partida de bautismo en la Parroquia de San Martín:

" En la Villa de Madrid, a catorce de julio de mill y seiscientos y veinte y quatro años, yo, Fr. Graúel Ortiz, teniente de cura de San Martín de la dicha villa, bapticé a María, hija de Pasqual Pérez y de María de Ocampo, su muger. Fueron sus padrinos Melchor Fernández y María Pérez, su muger. Testigos, Alonso Arias, Francisco de Mesones y _____ de Santiago, y lo firmé fecha ut supra." (L^o de Bautismos n^o 9, fol. 449 v)

El segundo apellido de su pare era "del Campo"; de ahí que al

citarle por el nombre secular se le llame indistintamente "del Campo" o "de Ocampo". En la actualidad es obvio que le correspondería llamarse María Pérez de Ocampo.

Murió Pasqual Pérez, barbero y cirujano de profesión, cuando apenas contaba su hijo cuatro años. Casada nuevamente su viuda, la presencia de un padrastro cruel debió hacer insufrible a María la vida hogareña.

Tres múltiples vicisitudes, llegó a ser beata carmelita de la Orden Tercera, mereciendo un lugar en este repertorio por sus escritos autobiográficos. Nos valdremos, pues, de los mismos para reseñar la parte de su existencia que ella misma contó:

" Siendo niña, creo no tenía uso de razón, quando aborrecía todas las cosas temporales y abrazaba las eternas; y era con tan grande ansia que muchas vezes estava considerando en que todo lo que usaba tenía fin y que sólo Dios era eterno, y esto lo sabía de oyro decir, no porque lo conocía, que siempre era mi amiga de oyr a quien trataba de cosas de Dios. Con esta consideración que digo, muchas vezes me quería ir de casa y meterme en una cueua; que, como oya de cir en las vidas de los mértires que iban los tiranos a buscarles para quitarles la vida y que luego iban a gozar de Dios, yo tenía grande gana de uerle ... No era inclinada a andar jugando con las muchachas, y si alguna vez jugaba era en hazer altares y jugar a las monjas; y era de tan mal natural que si alguna me hacía regeñar iba y le aporresaba muy mal, y una vez descalabré a una, que tubo bien que curar. Es uerdad que por lo que me enojaua era si hechauan alguna maldición o juramento o mentira ...

... Me dio vna enfermedad bien penosa, entendiendo que cada día era el último. Llegué a estar tan apretada que vn día, juzgándome ya por muerta, iban a amortajarme. Mi madre no lo consintió, y con grande fe se abrazó de mí y me ofreció a N^{ra} Señora, y desde aquel punto fui mejorando, pero quedé tullida por más de un año. No podían hazerme comer bocado este que me bajaban vna ymagen de Ntra. Señora ...

... Quiso Ntro. Señor que mi madre me comprase el libro del p^o frai Pedro de Alcántera, que se lo dijo su confesor me lo comprase para uer si en aquel libro quería leer, porque no había remedio de hazerme leer ... Con este libro que digo, me fui acostumbando a tener mis tiempos señalados de oración, tomando media hora a la mañana y una hora a la no

che con todos los ratos que podía hurtar, aunque eran bien pocos, porque no me dexaban. Los deseos de hazer penitencia iban creciendo. Ibane a lo último de la casa y hazía algunas mortificaciones, tomando disciplinas con pedazos de sogas que buscaba ...

... Inclínábanme a la compustura y a que fuese esparcida y hablase con desembarazo cosas que suelen hazer harto daño, aunque todo tirava a buen fin, porque todas eran personas virtuosas; pero nuestro Señor no quería que fuese por aquel camino. Nada de esto que digo podía abrazar sin gran pena. En lo que más perdí tiempo fue en alfiñarme algunas veces, y era más por dar gusto a mi madre que por voluntad que lo tubiese, porque lo aborrecía ... Me puse tan floca que a mi madre le dio algún cuidado y dio en llevarme a divertirse al campo, y como no era esto lo que yo buscaba me daua mayor pena, hasta que un día le dije que el divertimento que yo quería era estar a solas con el Señor y que con eso estaría buena. Como tenía deseo de uarme buena, me dijo que hiziese lo que yo quisiese, que no se metía en estoruar nada. Con esto yo bolbí a tener oración dos horas cada día, y las fiestas alargaba el tiempo que podía. Andaba con gran cuidado en el recogimiento interior, que como ya yua sabiendo leer aprendíalo en este libro que digo, porque no tenía otro maestro que me enseñase; que el padre que me confesava no le daua yo quenta de nada, sólo de mis pecados, porque sabía no gustava. Los ejercicios eran tres disciplinas cada semana con una cadena de yerro, trayendo otra rodeada al cuerpo por algunos años sin quitarle ... Dormía sobre una tarima, que también lo continué mucho tiempo hasta que el P. frai Blas me lo quitó, y fue la ocasión una enfermedad que tuue. Traýe una cruz de hyerro con cinco clavos tres días en la semana. Estos instrumentos de hierro le quitó a mi madre el dinero para ellos ...

... Decían a mi madre que me desuñase de aquello en que había dado, porque si proseguía con aquellas ansias de la oración y aquel retiro de creaturas daría en algunas ilusiones y engaños, y que me divirtiese. Con lo qual, tuuo tan buen cuidado de hazerlo, que en todo el día no tenía un instante de lugar ocupada en las haciendas de casa, y si ueýan que me retirava a algún rincón luego iban a sacarme dél ...

... Pedecía tentaciones de sensualidad, pareciéndome que si no eran almas muy malas y que Dios las tenía aborrecidas no era posible tener aquello ... Me duraron más de quatro años y me costaron muchas lágrimas y oraciones al Señor pa-

re que me las quitase ... Lo que hazía era postrarme en tierra, quando estaua en parte que lo podía hazer, y otras vezes endaba de rodillas por la tierra, echando por donde andaba pedazos de tejas pequeños y arena con muchos cantillos para atormentar la carne asta que reuientava sangre; de lo qual las tuue bien males. ...

Tendría en este tiempo onze años poco más o menos, y en este mismo tiempo me determiné a salir de mi casa y entrar en Palazio, que aunque lo había deseado mucho una periente de mi madre no se consiguió. Hasta que un día fui y la dije que me buscava una comodidad, porque no quería estar en casa, y aunque la escusa que yo daua era decir que no quería ver inquietudes, porque eran continuas entre mi madre y mi padastro por amor de mí, no fue esta la ocasión, fue el estar en casa un pariente de asiento, de quien todos cuidáramos con puntualidad por averle menester, el qual dio en cobrarle tanta afición que siempre había de estar a mi lado ... Sucedió que llegando a darle el almuerzo un día, al tiempo que iba a dárselo me agarra de un brazo y diciéndome su mal intento, queriéndome echar sobre la cama, empezé a dar uozes, con que quiso N. S^o. me soltase pidiéndome no digere nada; pero yo no dejé de uengarme; pero yo no dejé de uengarme, porque así que me soltó agarré del almuerzo que le había puesto a un lado, que era una escodilla de chocolate, y se la tiré a la cara y le descalabré. Con esto, luego di orden de irme con voluntad de mi madre a Palacio, que no dejó de recelarse algo, aunque él dijo que se sabía caído la primera noche. Así que entré. Era día de Sn. Antonio Abad ...

... Me tuuo nuestro Señor especialmente de su mano, que con ser de tan mal natural no quiso que me diese a alguno ^[a] pasatiempos que allí ay, como jugar a los naipes, y bailes, y otros muchos, que aunque los tienen por lícitos son muy dañosos. ... Iban cada día creciendo en mí los deseos de dejar ya a Palacio, pero no hallava traza para dejarle, asta que nuestro Señor la dio llevándose a la señora para sí, y el punto que murió abisó a mi madre que uiniere por mí, lo qual hizo bien aprisa, dejándole yo con erto gusto y contento. Tendría ya doce años. Quando salí fue mucho lo que se algó el padre que me gobernava. Encargóme mucho buscarse padre espiritual, porque él no uolvería por acá; y así fue, porque murió ...

Anduve algunos días sin hallar padre, bien desconsolada,

esta que por una amiga conocí al p^e frai Blas y me recibió por hijo, que creo nunca tuve maior contento de verme con p^e carmelita, cosa que tanto heuía deseado. Parece que ya quería nuestra Señora traerme con sus hijos ...

Vna noche riñó mi padrestro conmigo sobre boluer yo por mi madre. Llegó a enojarme, de manera que con palaoras y obras me trató con aspereza, pero yo aunque procurea mortificarme en lleuarlo todo por el amor de Dios no dejaba de volver por mí en algunas ocasiones; pero en esta que digo hizb tanta instancia en que me heuía de ir de casa a aquella ora que mi madre ni nadie bastó a rogárselo para que me dejase hasta por la mañana. Empezó a hezer fuerza para hecharme en la calle. Creo que en esta ocasión le perdí el respeto en quanto a la acción exterior, porque le heuía dicho me perdonase que aquella hora no me heuía yo de ir. No haciéndolo caso de nada, agarróme de vn brazo y hechándome en la calle cerró la puerta. Uolui entonces con granda ansia y abrí como pude, y echándole en el suelo de un empellón que le di, porque me impedía la entrada, fui y me encerré esta la mañana y me fui a nuestra Señora del Carmen determinada a no volver a casa. Estaua pidiendo a nuestra Señora me deparase adonde ir, que me hallaua bien afligida, porque si padecía bien así me hubiera aprovechado en tantas ocasiones como tenía para padecer por este señor. Estando haciendo esta petición que digo, me hallé recogida de presto y que interiormente me digeron: "No es tiempo, buélvete a casa y déjate en mí". Junto con esto quedé tan animada que luego me bolui a mi casa determinada a padecer todo lo que viniere ...

¡Bendito sea Dios que así me desembarazó de creaturas tan llegadas, y especialmente la una tenía bien ocupado mi corazón, que aunque se les deue grande amor a los padres, era de manera el que yo tenía a mi madre que creo faltaría muchas vezes al de Dios por el de la creatura ...

Siguióse luego que mi madre murió el salir de mi casa, que parecía se heuían buuelto todas las creaturas de ella contra mí ..., echándome mi padre s/tro fuera cada instante. Lo que aquí me consuela es que el salirme fue con obediencia, que si no me afligiera mucho, pareciéndome huía de la cruz en que nuestro Señor me heuía puesto. Fuime, en saliendo, en casa de una grande amiga de mi madre, que era tanta la amistad que me parecía a mí me quedaua otra madre en ella; pero permitió nuestro Señor, para que no fiase de creatura, faltara, porque así que me uio recibió gran pena y me dixo

no podía tener, que me fuera a servir. Quiso nuestro Señor que me recibió otra persona, pero duró poco tiempo, que haciéndome gran caridad y siendo de mucha uirtud dio en darne a entender no gustaua de que estuiesse en su casa; pero yo no dándome por entendida me estaua queda, asta que me habló claro en lo que por la misericordia de Dios estaua yo bien lejos desto que llaman celos y creo lo estaua también su marido, porque no ui en él acción que no fuese muy buena. Quiso nuestro Señor traerme adonde estube con quietud y retirada de creaturas ...

... El Señor lo huuiere de hacer todo. Me lleuó a una casa donde uuiua vna buena vieja mui amiga de mi madre y mui conocida mía ...

Según cuentan sus biógrafos, tras una tentativa frustrada del confesor para que se hiciase "beata" del Carmen, de improviso sintió la llamada directa de Dios hacia los 29 años. Tomó entonces María el apellido religioso "de la Ascensión", obediendo también un mandato sobrenatural, e hizo los tres votos de castidad, obediencia y pobreza, a pesar de no exigirse a los terciarios este último voto. Además, aunque tal estado no comportaba ninguna imposición respecto a la vida, más o menos retirada, María de la Ascensión observaba un encierro cuasi monástico, no saliendo de casa sin permiso de su padre espiritual. En cuanto a la pobreza, basta decir que si bien ejercía como costurera no cobraba los trabajos realizando, quedando a merced de lo que graciosamente quisieran darle; y más de una vez pasó por la humillación de pedir limosna, a instancias del confesor que le imponía tal obligación para mortificarla.

Se sabe que era muy aficionada a leer obras religiosas. Buena prueba de ello es que, no obstante su escasa formación cultural y pobreza económica, se le contaron al morir treinta y tres libros entre vidas de santos y otras de índole espiritual diversa.

Por supuesto, fueron múltiples sus experiencias sobrenaturales y gracias místicas que alcanzó a través de vida tan singularmente mortificada.

Murió el 30 de diciembre de 1679, dejando gran aureole de santidad. Su confesor, el P. Bartolomé Camuñas, puso gran empeño en que se publicara la ejemplar vida de esta "beata" madrileña; pero a pesar de sus múltiples diligencias encaminadas a tal fin, no llegó a conseguirlo.

MANUSCRITOS

229^a "VIDA DE LA BENERABLE SIERVA DE DIOS, LA HERMANA MARIA DE LA ASCENSION, NATURAL DE MADRID Y BEATA O. TERCERA DEL ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN". Letra del S. XVII. (En Potenza, Seraphino María. "Vite Servorum Dei Carmelitarum". Codex V, fols. 1 r- 30 v)

- Los folios indicados comprenden una parte autobiográfica, a la que sigue otra biográfica complementaria, escrita por su confesor el padre Bartolomé Camuñas (Cfr. ESTUDIOS). De la primera han sido seleccionados los fragmentos que reproducimos en la reseña de su vida.

- Cabe distinguir dos partes o momentos en la redacción, aunque toda ella posiblemente se escribiera en torno a 1652:

1^a) Fols. 1 r- 29 v.- Autobiografía redactada a instancias de su confesor Fr. Blas Martín.

Empieza:

"Jesús, María y Joseph.

La Santísima Trinidad asiste siempre en mi alma y me dé luz para obedecer en honra y gloria suya. Mi Padre: Siendo niña, creo no tenía uso de razón, ..."

Termina:

"... Sucedíame algunas uszes, sin sauer lo que hacía, irme a mi casa antes de comulgar, y en llegando a mi casa era tan grande la fuerza que sentía que al punto me voluía a la iglesia y comulgaba.

Asta aquí me confesé con mi padre frai Blas Martín."

2^a) Fols. 29 v- 30 v.- Continuación de la autobiografía, redactada esta vez por mandato de su nuevo confesor Fr. Bartolomé Camuñas.

Empieza:

"En este poco tiempo que ha que me confieso con el p^e Maestro frai Bartolomé Camuñas, me ha sucedido que un día, después de haverme confesado y comulgado y oído misa, al querer recogerme un poco con Dios, sentí en mí grande inquietud y desasosiego, que no podía conseguirme y me parecía que con gran

dísima fuerza me decían: "Leuántate y uae a estorbar ofensa contre mí". Yo me hallé bien afligida y suspensa, porque no seía a donde auía de ir a estorbar tales ofensas, pero sin poderme resistir me leuánté; y el Señor lo huiera de hacer todo. ..."

Termina:

"... y el mozo le dixe solas estas palabras: "No buelues a enojar a Dios, que si esta vez ha tenido piedad con V. merced, si buelues a ofenderle será bien castigado."

Sigue la siguiente nota, posiblemente del P. Potenza: "Asta aquí [E]scriuió de su letra la venerable hermana María de la Ascensión, por obediencia de su padre espiritual el Maestro frai Bartolomé Camuñas; y un medio pliego que ha sualto en el primer cartapacio le escriuió la hermana después de hauer entregado a su padre todo lo escrito hasta aquí."

Tras esta aclaración, continúa ya la parte biográfica del P. Camuñas.

ROMA. Archivo General de la Orden Carmelitana. POST IV, 42. (Cfr. tb. ESTUDIOS: Camuñas, Bartolomé)

230. ["MEMORIAL AUTOBIOGRAFICO"]. Letra del S. XVII. (En ibídem, fols. 113 r- 114 v)

- Se trata del medio pliego a que alude el P. Potenza en la aclaración ya reproducida (Cfr. 229). Como quiere que no fue utilizada para la reseña biográfica, copiamos a continuación, además del comienzo y final, algunos de los fragmentos más significativos:

"Entre otras cosas que hize quando niña, fue que antes de tener siete años hize voto de castidad. Estando un día delante del Ssmo. Sacramento, mirando a vna ymagen de nuestra Señora, me uino gra[n]de deseo de ofrecerle mi alma y mi cuerpo, y con harta ygnorancia, aun que no sin muchas lágrimas, hize el voto; y quedó tan [E]stampado en mi alma que desde este puntto y en aquella edad, aunque me ofrecieran infinitos thesoros no los estimare en nada por guardar lo que hauía prometido a nuestro Señor y a su Ssma. Madre. ...
... Mi madre ... también me decía que hauía experimentado muchas uozes el amor grande que tenía a los reli

giosos del Carmen; que le sucedía tenerme al pecho y cuando venía algún religioso al punto le soltaba a llorar esta que el religioso me tomaba en los brazos, y era menester balerse de trezas para dexarme quando se iba ... Siempre me andaban escondiendo quando iban religiosos del Carmen, para que no los viese. Desto no me acuerdo, sólo lo sé porque mi madre me lo decía. Sólo lo que yo sé es que quando iba creciendo era grande el amor que los tenía, y si a alguno veía me iba tras de él esta que le perdía de vista, dexando quanto estava haciendo, porque ya no los veía tan a menudo como en vida de mi padre, que los amava tanto que diere su vida por qualquiera religioso del Carmen. Una vez, por irme tras de uno me perdí, que fue necesario pregonarme ... Dexándome un día en casa sola, me quiso forzar un oficial en el mi aposento. Yo, agarrándome de sus cabellos y le arañé toda la cara; con que abrió la puerta y me dexó, y se fue de casa porque yo no lo dixese a mis padres."

Sigue la siguiente nota biográfica complementaria: "Quando nuestra hermana tomó el hábito, dexó su apellido y tomó "de la Ascensión", habiendo prouado por suerte tres vezes y siempre "María de la Ascensión". Con que le pareció que el Señor quería que se llamase "de la Ascensión", y pareciéndole que este misterio más que los otros se le úpropiava (sic) y que el Señor quería que fuese éste su apellido y su nombre. Finis."

Cfr. tb. ESTUDIOS: Camuñas, Bartolomé.

ESTUDIOS

CAMUÑAS, Bartolomé. "Biografía complementaria sobre María de la Ascensión" (En ibídem, fols. 30 v- 106 v)

- En el citado Archivo General de la Orden Carmelitana, y dentro del Mss. "Cod. 4. De sanctis et venerabilibus O. N.", fols. 341 r- 412 r (Signatura POST IV 5), se guarda esta biografía autógrafa junto a la parte autobiográfica de María de la Ascensión; si bien bastante deteriorada. De ahí que los PP. Carmelitas enviaron fotocopias

del Mss. POST IV, 42.

Desde estas líneas quiero agradecer su amabilidad e interés, especialmente al P. Pablo Garrido.

—. "Certas al P^e Pérez de Castro sobre María de la Ascensión" (En ibídem, fols. 107 r- 112 r)

- Son tres: una de 1669 y dos de 1680.

"CARMELO místico y campo espiritual, en la vida admirable de la venerable María de la Ascensión. Profesa de la Tercera Orden de Nuestra Señora la Madre de Dios del Carmen Calzado". Letra del S. XVII. 6 hs. bl. + 325 fols. 23 cms.

- Este manuscrito, visiblemente incompleto, contiene abundantes fragmentos de la autobiografía de María de la Ascensión y de la biografía complementaria del P. Camuñas.

MADRID, Nacional. Mss. 6.629.

IBARRA, Luis de. Oración fúnebre en las exequias que con sumptuosa pompa celebraron en el Convento de N. Señora del Carmen Calzado desta Corte al fallecimiento de la Venerable Madre Sr. María de la Ascensión, de la Orden Tercera de la Religión. Dixo el P.M. Fr. Madrid, Francisco Sanz, 1680. 30 págs. en 4^o.

- Se recoge la cita bibliográfica de Serrano y Sanz, si bien no ha sido posible localizar actualmente este folleto.

POTENZA, Seraphino María. Op. cit., fols. 1 r- 114 v.

REP: Alvarez y Beena, IV, p. 54; Ballesteros Robles, p. 113; Serrano y Sanz, I, págs. 63, 174; Villiers, cols. 339-340.

MARIA DE CRISTO (SOR)

Hija de Alonso Gerbas, natural de Tordesillas, y de María Paz y Vicente, salmantina, su vida transcurrió en Madrid, e incluso parece probable que naciera en la Villa y Corte.

También debió ser terciaria o beata del Carmen, aunque un memorial del P. Huerta sugiere su estancia en un convento. (Cfr. 231,

descripc. fols. XXIII r- XXVI v), acaso ocasionalmente, o como culminación de su trayectoria de consagración religiosa.

Obsesionada por la vida sobrenatural, su mente se mantuvo ca si siempre lejos de la tierra y en contacto con la patria ce lestial, como revela a través de la voluminosa autobiografía que escribió por mandato del confesor.

Fue objeto de continuas murmuraciones que, convencida de su misión redentora, sobrellevó con el mismo afán de penitencia que sus innumerables padecimientos incrementados con múltiples mortificaciones voluntarias.

He aquí algo de lo que ella cuenta en relación con su propia existencia:

" ... Deseaban tener una hija para dársela a Dios en rrelijión i que fuera esposa suia. Conçedióselo su Magestad a mis padres, que eran mui buenos christianos i temerosos de Dios, al fin. Estaban mui contentos, i más mi madre de ber se preñada. Naçi a este mundo, plege (sic) a Dios sea para que io le sirba en algo. Crióme esta siete meses i los quatro fueron de leche mala, por quanto mi madre se iço preña da de otra hermana que oi tengo, que plugiere [a] Dios fue ra io su çapato en bondad i sençillez. Destetáronme a los siete meses, quidando de mi criança con grandes ansias, por que era mucho lo que me amaban, pues por temor de que no me içiera mal no se determinaron a darne otra leche. Fuéronme criando con admiración de todos i con mucho entendimiento, que así lo decía mi madre, el qual no tengo oi. También lo oía decir cómo estube para eogarme i que de un año me tumbieron por muerta, por quanto salí a la calle i me atropelló un borrico o caballo; que al parecer estaba muerta i desecho el rostro, echando por boca i nariçes sangre. Mi madre, mui atribulada de ber tal desgraçia por su casa i además el disgusto que esperaba tener con mi padre por lo mucho que me quería, pidió a Dios con muchas lágrimas mi vida, i como mi madre ere tan buena se la conçedió su Magestad dándome salud con mucha brebedad, pues dentro de una ora bolbí a correr sin lisióñ alguna i con admiración de los que lo bieron. También la oí decir de las enfermedades peligrosas que Dios me abía librado por su gran misericordia. ...

Fueme criando mi madre con mucha educación, enseñándome la doctriña christiana con su explicación, i a leer, conque a los siete años de mi edad enseñaba io a leer i a rreçar a

./.

los niños que andaban por allí, teniendo en ello particular gusto, porque me moría por ellos i por su inocencia. Esto este el día de oi los e amado muchísimo. De esta edad decía mi madre que tenía mucho juicio i sosiego, pues nunca me bieron jugar como niña con otras de mi edad. Llegóme mi madre a confessar, i allándome el confesor tan capaz me mandó comulgar, i quedó mi alma con grandísimo gusto i rreçoçigo (sic) i con muchos deseos de ser santa. Apliquéme [a] azer labores de mucho primor, sin que naide me enseñase, porque qualquiera cosa que bía al buelo lo ejequtaba con mucha destreça, i por no cansar no lea específico (pone "especifico"), sólo digo que todo lo que pue de caber en la imaginación, tanto içe por estas menos. A escribir no me enseñaron porque mi padre no quiso, que decía que las mujeres no abían menester saber escribir, pero al Señor me daba grandísima inclinación a ello. Io, mui acaso, tomé un día la pluma en la mano i enpeçé a escribir como si ubiera muchos tiempos que lo egerçitara, según la belocidad con que lo içe i lo verdadero de las rraçones, que io me quedé espantada, aunque sin discurrir que era Dios el que me enseñaba ...

Entre siete i ocho años que eran los de mi edad, que de esto bien me acuerdo, descubrió (sic) Dios en mí una ençandida ca ridad con los pobres i enfermos, pues me quitaba casi todo el sustento para socorrer a los neçesitados (pone "neçesitados"), mendigos i bergonçantes, i esto lo açia con gran secreto ...

También me dio esta gran Señor particular graçia para meter paz entre mis prójimos, pues sabiendo que abía alguna rrençilla entre ellos le rremediaba con gran feçilidad, puniendo el Señor en mí tales palabras que al instante que las decía quedaba todo mui en paz; i decían ellos: "No sabemos que es lo que tiene esta criatura que así abla ella açe ofiçio de ángel ...

A mis padres los quise i amé mucho. Nunca les falté a la obediencia ni rrepliqué cosa alguna que me mandasen. Dispuso mi padre que io fuera monja arto contra mi voluntad, mas no se lo insinuá, i tendríe io catorçe años poco más o menos. Al fin tomó la resolución i partió de Madrid para Segobia a las disposiciones del monçio. Io quedé con arta pena i no le tenía mi madre menos; conque a los ocho días bino nuevas de que se le abía llebado Dios, indigio bien manifiesto de que no conbenía que fuera io monja. Arto mal me estubo su muerte, pues luego me enpeçé a desbaneçar dándome a la gela i damasiada conpostura, oiendo de buena gana las lisonjas que me decían de que era linda i mui discreta, mui chistosa i otras

./.

cosas e este tono, i cierto que eçen mal los que adulan de esta calidad; pero confieso que más mal iça io en creerlos, aunque los años eran pocos i no discur[er]ia al paradero. Salieronme muchos casamientos, mas no me enclinaba a este estado, todo se me iba en llorar i no poder comer de la pesadumbre que tenía. Al fin, como mi madre rreconoció en mí la pesadumbre que des-tas cosas tenía, i como era tan buena, me abló esaminando mi voluntad, i así que dije que no me enclinaba e cesada ni a mon-ja, lo sintió mucho su merçed i me dijo qué quería ser io. Res-pondí que me quería estar así. Esto no lo llebó mui bien, por-que como era io tan niña i sin padre, es cierto que era meta-ria de mucho sentimiento. ...

... Nos mudamos acla Monserrate. Ibame a misa a este rreligio-
so Convento. Acomodéme a confesar con un rrelijioso mui espiri-
tual. Ibame mui bien con él. ...

... El Señor me a regalado dándome muchas enfermedades i achg
ques. ... Confiesc que mi divino dueño me aiudaba muchísimo,
dándome grandes deseos de pedaçer, porque todo se me eçia po-
co o nada ...

... E sido mui amiga de buenos libros que me enseñasen a amar
mucho a mi Dios i Señor, aunque tengo gran cuenta que darle de
lo mal que me e aprobechado de ellos ...

Es de saber que soi mui pobre i que bibo fiada en la gran pro-
videncia del Altísimo, i así mi Señor me da tanto para soco-
r[er]o de muchos pobres bergonçentes que ninguno se ba sin ali-
bió en sus neçesidades corporales i espirituales ...

Una vez me mandó un confesor que tube çinco años que no comig
se ni bebiese sino de bentiquatro a bentiquatro horas. Esto
fue toda una queresme en la qual padeçí tan gran se que no me
faltaba para rrebiar nada ...

Muchas beças e besitado a diferentes enfermos de mucho peligro,
y así que io entraba enpeçaban e mejorar, reconoçiéndolo ellos
así i los que los esistían. Io no sé si lo eçia la fe que te-
nían conmigo o desposiciones de Dios para que io me confundie-
se i mortificase ...

También me a suçedido muchas beças entender mui acaso los suç
sos que en de tener diferentes criaturas, como es si ai algún
enfermo, si morirá uno; i si algunas mugeres preñadas perirían
con felicidad i si abía de ser niño u niña. Esto me lo daba su
Magestad e entender sin saber io cómo ...

No tiene número las beças que me a suçedido lo que boi a deçir,
i es que suelo estar en la iglesia i ocurrirme cómo me está es-
perando una persona conoçide en casa, i aber muchos tienpos que
no tan solamente la beo, pero ni acordarme della, i venir i ber
cómo me está esperando. También me suçede estar en casa i lla-
mar a la puerta persona bien rremote de mi casa, i deçir que
ebriesen porque era fulana u fulano. En mi casa se quedaban a-
pentados. También me a suçedido muchas beças estar desquidada
de algunas correspondençias que tenía en diferentes lugares,
por quanto eran dilatadas las beças que me escribían, i oqu-
rrirme que me abían escrito i que en aquel istante me abían de
treer la carta ...

Muchas beças e tenido diferentes bisiones ... TUBE una en la
qual bí e mi Señor cómo luchaba con el infernal enemigo que me
quería llebar, i mi dulce Jesús deçía: "Esta ia es mía"; i le
bençia, quedando al desdichado corrido después de una gerra (sic)
campal. ...

Otre vez bi en sueños a mi soberano Esposo que me defendía del
infernal dragón. El estaba tan enfureçido contra mí que tiraba
e quitarme la vida. Su Magestad le permitió que llegase a to-
carme, ausentándose el Señor de mí. I como me bio sola, me en-
bistió con gran rrabia ... Diome su Magestad tan grande alien-
to que bolbí sobre este lobo infernal con tanto aliento que me
pareçia poca cosa para despedaçerle entre mis manos. El desdi-
chado tubo mucho que sentir, por quanto se bio mui ultrajado i
castigado de mí ... Llegándose a mí, dijo su Magestad: "Hije
mía, aunque te dejé en la batalla te [re] estado mirando pelear.
Lo es echo mui bien". I me pareçia que me lo agradeçia ... De
este jénero de bisiones e tenido muchas, que por no cansar no
las digo, sólo diré que e padeçido en las tales batallas mucho,
aunque e bençido con el aiuda de mi Criador."

¿Clarividente?, ¿visionaria? En cualquier caso, puede afirmarse que
poseía una imaginación portentosa.

Ignoramos cuándo vino al mundo y en qué fecha murió, aunque, co-
mo podemos colegir por los escritos que de ella se conservan, una
parte muy fecunda de su vida espiritual puede situarse entre los
años 1670-1688.

MANUSCRITOS

231. "VIDA DE LA VENERABLE MARIA DE CRISTO". [Madrid]. Autógrafo. 10 hs.

en bl. + XXVI + 451 fols. 32'5 cms. (Hay un error en la numeración, ya que del folio 379 se retrocede al 340. Contiene pues, en realidad, XXVI + 490 fols. escritos)

- El título que recogemos es el que figura en el lomo de la encuadernación, si bien resultaría más adecuado el de "Escritos autobiográficos de la Venerable María de Cristo".
- No nos atrevemos a fijar fechas, aunque cabe situar su redacción entre los años 1670-1689.
- El contenido del Mss. en que se encuentren estos escritos autobiográficos, esencialmente de carácter espiritual, aparece estructurado de la siguiente forma:

Fol. I.- "Yo, frai Joseph Huerta, letor de Theologia del Orden de N^{ra} S^{ra} del Carmen en el Convento de Alcalá ..., entré a gobernar a la Hermana María de Jesucristo el año de 1670, día de mi Madre de la Expectación ..., encomendando muy de veras a esta criatura a su divina Majestad para que inspirasse en mí si convenia que yo gobernasse y dirigiesse su espíritu; y después de la missa me inclinó tanto su Majestad a gobernarle y a cuidar de ella que anhelaue mi ansia con cariño afectuosísimo a que cuidasse no sólo de su alma, sino es también de ayudarle en sus necesidades corporales, con las pocas fuerzas que permite mi estado, con licencia de mi prelado superior. Fui reconociendo las ^[s] maravillas que obraue Dios en esta criatura ... Estando yo en Alcalá, de repente me inspiró su Majestad que le mandasse escribir su vida. Púsele precepto formal de obediencia para que escribiesse, y tubo su humildad grandíssima repugnancia en hacerlo; pero venciendo esta tentación del demonio, que muchas veces muebe a las criaturas que tengan humildad fingida contra la obediencia, se puso a escribir; y fue tanto lo que sintió el demonio la escritura que la primer plana la arrebuaxaron y maltrataron apartándola del mesmo sitio, como que la auían querido despedir con rabia que tenian de que escribiesse. Y esta criatura y otra tubieron revelación de que era tan agradable a Dios esta escritura que con cada renglón que escribía sacaba vna ánima del purgatorio ...

Esta criatura, quando se pone a escribir, se le perturba tanto la capacidad natural que apenas sabe distinguir lo que ha escrito ..., y le parece a ella que no es posible aver escrito palabras tan bien concertadas y medidas; y essí, saluo mellori iudicio, me persuado a que el Espíritu Sancto gouierne su plume perturbando la luz natural de su entendimiento, para que se conozca que todo es modo soberano sin que el natural se le pueda atribuir nada de lo escrito ... Repetidas vezes me ha dicho a mí que le parece que nadie en el mundo vea y lea estos desatinos, y aunque tiene vergüenza de que lo passe los ojos por ello, este primer cartapacio -lo más- es de quanto le ha pasado en los tiempos antiguos; essotro es de lo que actualmente lo passa desde el año de 1671 que yo la gouierno. Qualquiera que esto lea, persuádasse a que este espíritu es muy seguro, por tener todas las condiciones que se requieren para ser verdadero. Assí lo siento y por esso lo escribo.

Madrid, 7 de enero de 1672.

Frai Joseph Huerta."

Fols. IIr-IVv.- Son una rara mezcla de fragmentos autobiográficos de María de Cristo, complementados con advertencias y observaciones del P. Huerta. Alternan asimismo las letras de ambos. El comienzo del fol. 2 r es clara continuación de otro texto que falta:

"... habierte, pero no me moví esta estar el tiempo determinado que llevaba. ..."

Fols. Vr-XIVv.- Seis cartas t^o 4^o (la primera incompleta) del P. Huerta a María de Cristo. Años 1670-1672.

Fols. XVr-XXII.- Cinco cartas autógrafas de María de Cristo, en pliegos t^o 4^o, según se relacionan a continuación:

1. Posiblemente destinada a Fr. José Huerta. Fechada "hoi a 23 de octubre" (anteriormente dice "oi viernes"). (Fols. XV r- XVI r):

"J.M.J.- Sea en el alma de V. merced, Padre mío, i la dé tanto amor i gracia como esta umilde sierba de V. merced desea. Yo quedé el día que mi Padre se ausentó aquí con grandísimo sentimiento, tal que me parecía imposible equietarme. Púsanme a ..."

cribir a las quatro de la tarde, por ver si me di birtú la pena que estaba padeçiendo. Of interiormente que me dijo su Magestad: "¿De qué tienblas?, ¿no estoi lo equí? ... "

2. Al mismo. Fechada "oi a onze de enero de 1671". (Fol. XVII r):

"Padre mío, desde el jueves que me suçedió aque- llo que dije a V. merced de que antes de comul- gar estube con una pena interior bien grande i le pedí a su Magestad trocare su coraçón con el mío ... "

3. Al mismo. Fechada "hoi biernes a 30 de enero de 1671. (Fol. XVIII):

"J.M.J.

Padre mío, doi quenta a V. merced de las mise- rias que paso. El biernes pasado, biendo tan permanente la tentaçión que contre la castidad padezco, quité el jergonçillo de la cama i me acosté en las tablas ... "

4. Al mismo. Sin fecha. Parece faltar el comienzo. (Fols. XIX r- XX v):

"Doi quenta a mi Padre de lo que he pasado. Io estoi desde el sábedo con tan grande pena in- terior que no sé como bivo Para amanecer el jueves, tube un suheño de que me bi a ori- llas de un errolo con mucho çieno, sin poder- le pesar. Se me apareçió un mançebo i me tomé en braços tapándome los plis, que hera lo que io sentía se me biesen. ... "

5. A Gaspar. Sin fecha ni firme. (Fol. XXI r)

"J.M.J.

Hijo Gaspar, muchísimo nos emos alegrado de sa- ber goças salud, porque nos tenías con gran pe- na

Lo que podías acer es acomodarte con el Carde- nal que viene de Nápoles a Madrid, que para que te reçiba no te faltarán favores, i con esto te allarés en Espeña ... "

Fols. XXIII r- XXVI v.- Memorial autógrafo del P. Huerta sobre María de Cristo:

"Jesús.

Quando le era mostrado a esta Sta. birgen, por la boluntad de Dios, algo de las penas ...

... E de ay adelante rogaba a las rreligiosas le trajesen los guijarros que por el monesterio allasen

Este capítulo de las ánimas es mui largo, y otros que ay que tratan de lo mesmo. Si V. merced quie- re se traslade todo, abísemelo ... "

Fols. 1 r - 451 r.- Corpus autobiográfico propiamente dicho, que a su vez aparece dividido en las 14 si- guientes relaciones, encuadernadas sin or- den cronológico. Aunque en su mayor parte estas relaciones autógrafas están escritas con letra de María de Cristo, es curioso observar cómo algunos párrafos fueron es- critos por mano del P. Huerta:

- I. Fols. 1 r- 9 v.- Debe ser la primera rela- ción a que alude el P.

Huerta como "este primer cartapacio, lo más, es de quanto le ha passado en los tiempos antiguos". La fecha de redacción posiblemente sea hacia 1671. De ella se han sacado gran parte de los fragmentos autobiográfi- cos recogidos en la reseña inicial.

Empieze:

"J.M.J.

Sean en mi alma i me alunbren para que io cumpla con la birtud de la obediencia, que es cierto que nunca e sentido tanto el obe- decer como en esta ocasión que me mandan que escriba mi rruín vida. Sea por amor de Dios tal mortificación. I además me asiste mui poca capacidad, que si Dios no lo eçe todo, ertos disparates diré. I de mi niñés no me acuerdo de cosa que sea conbeniente para ponerlo aquí, mas diré lo que oí a mi madre.

Deçis su merced lo mucho que deseban tener una hija ... "

Termina:

"Este religioso fue el Padre Maestro frai

Josep de Baldibieso, religioso de gran birtud i letras. Fueme gobernando con gran quidado. Túbome particular en clineción i me agesejaba tiniendo conmigo mucho agrado. Este duró mui poco, porque no debió de conbenir, pues bolbió su agrado en regurosa condiçión contra mí, mortificándome de marca maior. Aquí fue adonde la gran bondad i misericordia de mi Dios i Señor me fortaleció para llabar con tolerancia lo que en quatro años se me ofreçió pederer, que fueron los que me gobernó."

- II. Fols. 10 r-128 r.- Otra relación autobiográfica, cuya redacción cabe fechar entre los años 1679-1689, cuando menos. (En fol. 10 v. dice: "por junio pasado, que fue de 1678"; y en 122 r: "aquella bisió que tube el día del Corpus i el día de la Santa Cruz de maio del año de 88.")

Empieza:

"J.M. y J.

Buelbo a prosegir por obediencia, porque a cerca de un año que no escribo, que así debió de conbenir, pues mi padre espiritual me mandó que lo suspendiese. Yo bi el çielo abierto con tal preçeto ..."

Termina:

"Yo a muchos tienpos que no hecribo, ni puedo cunplir con la birtud de la santa obediencia. No a sido para mí de poca mortificaci3n, porque sienpre a procurado guerdarla por esselencia; mas no a podido más, porque me dio su Magestad un egerçicio por espacio de diez i nueve años con una muger que fue de mi hermano que santa gloria sia, i los dieziséis le a tenido enferma. Graçias a Dios por todo lo que açe."

- III. Fols. 129 r- 143 v.- Otra relación de 1671, como consta en el ángulo superior izquierdo.

Empieza:

"Lo que me a sucedido oi día de Año Nuevo es aber tenido una bisi3n imajineria en forma de sueño. Bi un poço mui ancho i ondo. Alléme a la orilla dél mui congojeda sin poder pasar i senti que me arrojaron en él; mas no caí en lo profundo, porque açían como que jugaban a la pelota conmigo ..."

Termina:

"Hotras beçes me mandaba mi confesor que oiaise missa espiritual mente. Io, con el deseo de obedeçer, lo açía, i me allaba oiendo su missa. Después, quando me veniva a bar, le deçía cómo le había bisto deçir missa, i a que ora. Él se quedaba admirado, i io al pareçer umilde i agradeçida.- Bendito sea Dios por todo."

Los fols. 144 r e 147 r contienen "Advertencias del P. Huerta".

- IV. Fols. 149 r- 160 r.- Relación sin fecha.

Empieza:

"También me a suçedido infinidad de beçes hoçurrirme a la memoria suçesos diferentes en dibersas cristuras, algunas conoçidas i otras que nunca las abía bisto. De estos tales solía tener luz que me daba su Magestad de que en aquel instante las abía dado un açidente. Io no açía caso de este género de pensamientos, por pareçerme ser cosas naturales ..."

Termina:

"También me a suçedido muchas beçes estar desquidada de algunas correspondencias que tenía en diferentes lugares, por quanto eran dilatadas las beçes que me escribían, i oçurrirme que me abían escrito i que en aquel instante me abían de traer la carta, i io estar para salir fuera con el mento puesto i sentarme para ver si me engañaba la imajinación. Estando en esto, llamaban a la puerta i me traían la carta, conque allaba ser verdad lo que me pasaba."

- V. Fols. 161 r- 170 v.- Relación sin fecha.

Empieza:

"No es posible que me acuerde de las bisiones que a tenido, mas, por obedeçer a mi padre, aplicaré la memoria i beré si puedo deçir algunas, bien contra mi boluntad ..."

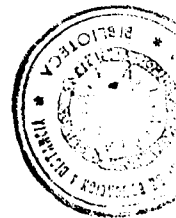
Termina:

"No digo más de estos suçesos, por no cansar. Anme pasado muchos con artas mortificaciones que a pederido, permitiéndolo así mi dulce Esposo, porque al paso que a sido enemigo de estos cosas, me a querido su Magestad castigar con dármas.- Alábenle todas las criaturas por mí."

- VI. Fols. 171 r- 180 v.- Otra relación en cuyo ángulo superior izquierdo figura el año 1671.

Empieza:

"Hoi jueves, a bentsiséis de febrero, he pasado una noche mui terrible (sic) ..."



Termina:

"... ¡Bendito sea el Señor que así lo permite i da lugar pa
ra que las criaturas se despeñen açiendo mal juicio de sus
prójimos, sin darles causa ninguna para ello! Sólo siento
que sea cristiano el que açe esto, porque a las cortes u a
las largas lo a de pagar. Quiera su Magestad que no, por-
que aunque es verdad que muchas beças permite este Sobere
no Señor que se pegen culpas pasadas con testimonios pre-
sentes, i más las más que an sido bien inormes, pero sin
embargo quisiera, si ubiera sido la voluntad de Dios, que
me ubiera echo el agrabio un perro moro, que ese no ten-
dría castigo, por quanto no tenía conocimiento de Dios."

VII. Fols. 181 r- 204 v.- Relaciones complementarias divididas
en meses: la 1ª, de mayo a octubre; 2ª y 3ª, octubre; 4ª,
noviembre. No consta año.

Empieza:

"Meio.- Ha catorçe de maio me fui a San Jil'a besitar a
San Pedro de Alcántara i a pedirle alcançase de Dios no
nos castigase conforme nuestros delitos i en particular
nos míos ..., porque cor/rrió boz que a quince, día de San
Esidro, abía de enbilar el Señor un gran castigo a Madrid
..."

Termina:

"... Estaba mi alma tan enbebida que no sabía de mí. En-
tonçes le dije: "Señora, ¿qué aré lo para agradar más a
mi dulce Jesús?" Y me dijo: "Ije más, siendo umilde i
obediente a la Santísima Trinidad", que me estaban mi-
rando con tierno amor, cómo que se alegraban de verme.
Estaba mi alma en la gloria mirando estas visiones, i
me duraron dos oras, quedando mi alma con sumo agrade-
çimiento i sintiendo tener que tratar con las criaturas."

VIII. Fols. 205 r- 277 v.- Relaciones divididas también por me-
ses: la 1ª de enero; 2ª, febrero; 3ª, março a octubre;
4ª, noviembre y diciembre 1672. En fol. 274 v. se inicia
1673, "a diez i ocho de enero", siendo éste la 5ª y últi-
ma relación. Se citan como una unidad, teniendo en cuen-
ta su evidente correlación.

La primera empieza:

"Esto se enpeçó en enero de 1672.

El día de la circunsición (sic), después de comulgar,
bi a nuestra Señora cómo llebaba a su preçioso ijo en
los brazos ..."

La quinta termina:

"... Mas, ¡ai de mí!, ¡qué cuenta tan estrecha debo dar de los
febores i rregalos que de la poderosa mano de Dios tengo rre-
çibidos i no me e aprobechado nada! Su Magestad me mire con
su acostunbrada caridad, porque si no, ¡mal pleito tengo!"

IX. Fols. 278 r- 281 v.- Fechada en ángulo superior izquierdo "Di-
ciembre a 8, 1672".

Empieza:

"Día de nuestra Señora de la Conceçión, después de comulgar,
conbidé a mi ánjel Mig/uel i a Grabial i a Rrafael para que
presentasen la comunión i demás obras del día a nuestra Seño-
ra, en rreberença de su Purísima Conceçión ..."

Termina:

"Por esta criatura se be que no tan solamente la dejó en su
puesto, sino que le dio otro mejor. ¡Bendito sea el autor de
la vida, que así da çiento por uno a los que con paçiencia
toleren lo que los enbía."

Sigue la siguiente nota del P. Huarte, como colofón:

"Nota. Que esta criatura tenía en las manos vnas venas mui cre-
cidas ... y todas las veces que tenía los dolores mui inten-
sos, como si la barrenaran las palmas de las manos, las venas
... se le inchaban dándole en ellas agudísimos dolores."

X. Fols. 282 r- 286 v.- Fechada en ángulo superior izquierdo "Ene-
ro de 1672".

Empieza:

"Padre mío, porque sé que V. merced se a de alegrar, la quiero
pintar por mejor la feliz muerte de mi hermano Manuel, que es
té en Gloria.

El día de Santo Tomás, en la noche, le dio un açidente bien in-
pensado ..."

Termina:

"... I de que se juntaron todos, anpeçaron su música con gran-
de armonía i rregaçijo, traendo sus armosas alas abiertas pa-
ra que me sirbiese de más deleite su bista. Açíanme grandes
fiestas i, en acabándose su canto, iban poblando los aires i
alabando a Dios. Después, dijo su Magestad: "Estos pájaros,
flores i frutas los e formado para deleitar a mi esposa i for-
talecer su humanidad."

XI. Fols. 287 r- 291 r.- Relación sin fecha.

Empieza:

"Estando una noche de esta enfermedad aflijido con grandísimos
dolores i ofregiéndoselos mui de veras a su Magestad, se me
apareçió Christo Redentor nuestro a los pies de la cama ..."

Termina:

"Esta visión fue imaginaria. I a esta mesmo tienpo estaba una sierba de Dios en la iglesia (sic) para comulgar, i la rebeló su Magestad el amor tan grande que me tenía, i bto cómo su Magestad estaba dándome la sagrada comunión. Esta tal se lo dijo a mi confesor. Io me alegré de saberlo, por quanto sienpre me parece un engaño lo que me pesa."

XII. Fols. 292 r- 447 r.- Fechada en "Enero, año de seicientos i setenta i tres"; se continúa en meses sucesivos hasta diciembre de 1676. A partir del fol. 440 r, cita diversos hechos que parece corresponden a 1677; pero sin el mismo orden cronológico mensual pormenorizado.

Empieza:

"Día de San Antonio Abad, después de comulgar, bi a este dichoso Santo mui ricamente aderezado con unas joyas mui preciosas i brillantes. Admirada de verle, me dijo: ¿Qué juzgas (sic) de mí? Esto que bes es la resistencia que tube a las contin[u]as tentaciones ..."

Termina:

"... Quando salió acompañando a nuestra Señora no entendí lo que la dijo, mas bi que la Soberana Reina se puso triste, con el rostro mui umilde pero mui tierno. Io procuré acompañarla en aquel desconsuelo. Desapareció la visión, i io quedé padeciendo lo que mi Señor me da con mucho gusto."

XIII. Fols. 448 r- 449 v.- Fechada en "Março, año de 1683", esta relación comprende también abril y mayo.- Empieza:

"Martes, a dos de el dicho mes, a las seis de la mañana, me dio su Magestad un impulso más que natural de ir al Carmen ..."

Termina:

"... Sienpre estoi en presencia de mi Criador, pidiendo nos mire su Magestad con sus acostunbradas misericordias, i no caiga su justa justicia conforme la mereçemos.- Amén."

XIV. Fols. 450 r- 451 r.- Fechada "Día de San Eldifonso, a bentrés de enero, año de 1685".

Empieza:

"Después de comulgar, sentí cómo el Señor me mandaba que dijese a una persona eclesiástica estas palabras: "Hija, dile a frai fulano que mude de vida, que si sabe que es pastor. ..."

Termina:

"... I digo para honrré i gloria de Dios, que e bisto prodijios de amor de Dios en estas almas, i considero que si tuvieran pastor que las alentare i enseñare el camino de perfe-

cción, se bieran prodijios en estas almas, porque son de lindos deseos."

MADRID. Nacional. Ms. 3.647

ESTUDIOS

REP: Sarrano y Sanz, I, págs. 285-286.

MARIA DE LA CRUZ (SOR)

La reseña biográfica de este personaje nos la proporciona una compañera conventual incluida también en este repertorio, la carmelita María de San José. Y, como podrá apreciarse a simple vista, ofrece un interés literario mucho mayor la biógrafa que la biografada. Según venimos haciendo habitualmente, nos limitamos a ensamblar algunos de los fragmentos más significativos:

"... En 18 días del mes de septiembre de 1593 ..., hizo su profesión en este Convento de la gloriosa S^a Ana de Madrid, Doña María de Pontilla, hija de Francisco de Pontilla y Doña Francisca de Castro.

Fue Francisco de Pontilla natural de la Montaña, hombre noble, como lo son todos naturales de aquella tierra. Su madre, Doña Francisca de Castro, era de los Castros de Portugal, muy noble, y tuvieron muchos hijos y hijas. De las hijas, fue Doña María de Pontilla la mayor y más amada de sus padres. Su padre fue con el príncipe Alberto a Portugal, sirviéndole de Contador, y queríale mucho su Alteza, y al cabo de algunos años recibió al hijo mayor por ayuda de Cámara. ... Desengañóle el Señor y, dexándole, tomó en la misma ciudad de Lisboa el hábito de carmelita descalzo, y a los dos años murió con grandes demostraciones de santidad. Dentro de poco murió el Contador Francisco de Pontilla, y su muger se volvió a esta Corte con sus hijos.

Con la muerte y viudez de su madre, Doña María empezó a abrir los ojos y a considerar quem presto se acaba todo; y como aña tratado en la religión, por auer tenido en ella hermano, desed ser descalça carmelita y díjolo a su madre. Sintió

lo mucho la madre, y fue procurando divertirle, por casarla y que fuesen monjas otras dos hijas menores que tenía. Pasó algún tiempo y siempre perseveraba en sus deseos Doña Francisca de Castro, y viendo que no sólo no la mudaba el tiempo pero que los deseos crecían, como temerosa de Dios y buena madre trató de que se pudiese por obra lo que su hija deseaba, y así lo hizo. Tomó el hábito e 14 de septiembre, día de la Cruz, del año de 1592. ... Llamóse en la religión María de la Cruz, por aver nacido a tres días de mayo, el día que se celebra esta fiesta, y tomado el hábito en el que se celebra la Exaltación de la Sta. Cruz. Vínole bien el nombre que siempre vivió en ella. Fue muy penitente. Siempre andaba llena de silicios y cadenas, y encima de las cadenas traía unas vendas, por que no se afloxasen y vieses más. Ayunaba con gran rigor y trabajaba con gran mortificación. Era morena, pero de muy buena gracia y cara. Los ojos muy lindos, grandes y gruesos; el cuerpo muy ayroso y ligero. Quando andaba, parecía que

Fue supriora deste Convento, y maestra de novicias ... Fue tres veces priora en este Convento. Con grande edificación gobernó, pero como le seguía la cruz, no le faltaron de las súbditas y de sus prebados, que todos con celo santo le labraban. De las tres veces que fue aquí priora, la segunda vez fue en tiempo que se hizo la fiesta de la beatificación de ntra. M^{re} Sta. Teresa. La víspera de la fiesta, yendo al choro a ver cómo estaba aderezado el altar y ntra. M^{re} Sta., le pidió que por hija suya y por lo que de trabajo le aya costado el procurar que su fiesta se celebrase lo mejor que ella aya podido, le suplicaba que alcanzase de ntro. Señor que ella se viese en esta vida muy despreciada y enferma de llagas y muchos males, para que purgados sus pecados fuese sin entrar en el Purgatorio a gozar del Señor. Oyó Dios su oración, porque siendo tiempo de visitar el Convento y faltándole cinco meses para acabar el officio de Prelada, saliendo a decir culpas como se acostumbra, le dixo el Prelado que la absolufie del officio y nombró vicaria. Dentro de pocos días la eligieron en Yepes por Priora y procuró renunciar, mas no se lo admitieron; y así fue a aquella casa, adonde trabajó mucho ... Ordenó el Señor las cosas de modo que ... la voluieron a su casa, adonde aviendo acabado los tres años de Priora ntra. M^{re} Juana Evangelista, que oy lo es, a cinco de abril de 1623 fue elegida y confirmada por los prebados.

Vino algo tocada de la perlesía ... Dos años los llebó con el rigor que solía de ayuno y todos los demás exercicios que siem-

pre, hasta que llegó S. Pedro, que por entonces le dieron unas calenturas con que andubo cayendo y levantando ... hasta el día de ntra. Señora de la Concepción, que era muy devota de esta fiesta. Este día fue el postrero que comió en el refectorio, y fue de pescado; aunque se levantaba algunos días era por la tarde y era vistiéndola entre la hermana Mariana de S. Benito y la hermana Catalina de S. Agustín, porque ella no podía mandar los brazos. De esta manera pasó hasta que se cumplieron los tres años y dos meses, que se hizo elección en ntra. M^{re} Beatriz de Jesús [incluida también en este repertorio] ... No menesaba cosa de su cuerpo más que los ojos. Las moscas la atormentaban mucho el verano, porque hasta algunas se le metían, y en las narices. Y así decía: "No me dan poco que mereçer las moscas". Al acostarla de noche, paseban en comoderla otras quatro horas. Sentía mucho que enocheçiese, porque decía que era la cama para su reverencia como el potro a los malhechores. Hiçiéronsele grandes curas y fuertes en la cabeza y piernas, pero quando Dios no quiere nada basta ...

Quando entraban los Reyes, la Reyna la visitaba ..., y conque nunca el Rey entra a ver enfermos, este postrero año que fue de 1635, entró, y aunque no llegó tan cerca de la cama, la vio y pidió que le encomendase a Dios. Estos postreros años fue más apretándola el Señor, porque ni hablar no podía, porque le dio perlesía en la lengua y lo que hablaba se le entendía tan poco que ni nosotras podíamos saber lo qué quería. ...

... El jueves a las quatro de la tarde, que era víspera de Santiago, a medio día recibió la extremá vnción y enpeçó el pulso a mostrar cómo se acababa. Juntáronse las religiosas a la recomendación, y la M^{re} abrió los ojos tan claros y lindos como quando esta [be] sana, y enclauólos en su hija Catalina de S. Agustín, que no quiso se çerrase la cortina, y mirándola con alegría. Reparó una religiosa y púsole el Cristo delante; y mirándole por espacio de un credo, los fue pasando por todas las religiosas, y parándolos en una imagen de la M^{re} de Dios, dio una boqueada y se quedó ...

El día de Santiago por la mañana se enterró ...

Quando los Reyes entraban, era el concurso de la gente de señoras de Palacio y de la Villa, que de la misma manera que en las yglesias quando ay fiesta, estauan en la pieza de la M^{re} María de la + a pedirle que les encomendase a Dios. Oyendo el Rey un día el ruido dixo: "¿Oye la enferma?". Diximos: "Sí Señor". Y respondió: "Buena la dexarán las damas la cabeza". Todas las señoras de Palacio le tenían gran devoçión, pero en

tre todas quien más demostraciones a hecho a sido Doña Antonia de Mendoza, dama de la Reyna nra. S^a [también incluida en este repertorio]... La M^e la quería mucho, y así la llamaba "mi Antonia". Esta S^a era hermana del Conde de Castrogeriz. ..."

Murió, como ya se ha dejado entrever, en 1635, a la edad de 66 años.

MANUSCRITOS

232. [COPLAS QUE LA M^e MARIA DE LA + HACIA, QUE TIENEN MÁS DE DEBUCION QUE DE POESIA].

- Son 37 versos, no muy afortunados, como puede apreciarse por los fragmentos que reproducimos:

" Si con dolores Dios se satisface,
vengan más y más hasta que me acabe.

Parece que Dios quiere llevarme consigo.
Acabad, Señor, pues sóys buen amigo.

Desde el Cielo Teresa me está mirando,
y a Dios agradeciendo lo que me ha dado.

Degolládome a Dios con la hipocondría,
quitándome el brío que yo tenía.

.....

Sin juicio me tiene el verme tan mala,
porque Dios se acuerda de ésta su esclava.

Trabajad, María, si queréis gozar
la vista de Dios vna eternidad.

Vn mancebo conozco de grande caridad,
la vida y el alma le entregado ya.
Dicen que es el Verbo de la Trinidad,
que salió al remedio de mi gran maldad;
y mi Esposo se llama por su humildad."

MADRID. Nacional. Mss. 7.018, fol. 19 r.

ESTUDIOS

MANUEL DE SAN GERONIMO, Fr. Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen ... T^o V. Madrid, Gerónimo de Estrada,

1706. L. XX, Cap. XXIX, pág. 477.

MARIA DE SAN JOSE, Sor. "Vida de la M^e María de la Cruz". (Cfr. n^o 237, 2)

REP: Serrano y Sanz, I, pág. 300.

MARIA DE SAN AMBROSIO Y PIÑA (SOR)

Su bella décima incluida en los "Cigarrales de Toledo", de Tirso, ha suscitado la curiosidad de algunos tirsistas sobre la identidad de esta religiosa y su vinculación al singular autor mercedario. Lamentablemente, lo único que parece poder afirmarse de ella es que fue monja en el Convento de Agustinas de la Magdalena, en Madrid.

Ruth Lee Kennedy, hace algunos años (Cfr. ESTUDIOS), defendió la hipótesis de que se trataba de la propia hermana de Gabriel Téllez, mas una reciente y concienzuda investigación de Luis Vázquez ha venido a demostrar la inverosimilitud de tal supuesto.

Sigue no obstante envuelta en confusos interrogantes esta figura femenina, que si bien aparece en un libro de firmas (.) como integrante de la Comunidad de dicho Convento en 1619, por otra parte, no se ha localizado en el Libro de Profesiones del mismo.

También sugiere Luis Vázquez una posible vinculación a la familia Piña, apuntando cómo en la Magdalena había profesado una hija de Juan de Piña, que se llamó Antonia de los Angeles. Desde luego, resulta muy sintomático, por lo inusual, que junto al apellido religioso se añadiese el seglar.

IMPRESOS

Poesías sueltas

233. [DE DOÑA MARIA DE SAN AMBROSIO Y PIÑA, MONJA EN LA MADALENA DE MADRID]. (En Tirso de Molina. Cigarrales de Toledo. Madrid, 1624. Prels.)

(.) Véase en hoja siguiente NOTA.

./.

- Es una décima, como dijimos más arriba:

" La Fama eterne alabança
ya no espera, no porfia
si el libro en quien la tenía
ya es gloria, no es ya esperança.
Sólo vuestro ingenio alcanza,
con el arte y la esperiencia,
essencia y ser de la ciencia,
deífico aliento de infusa;
lauro eterno vuestra Musa,
luz, Gabriel, de inteligencia."

MADRID. Nacional. R-1313.

ESTUDIOS

LEE KENNEDY, Ruth. "La prudencia en la mujer" and the ambient that brought it forth. Véase Ortúzar Arriaga, Martín.

ORTUZAR ARRIAGA, Martín. "La prudencia en la mujer" y el ambiente que la produjo". Estudios, V, 1949, págs. 223-293.

- Traducción de Lee Kennedy, Ruth (Cfr.)

PENEDO REY, Manuel. Introducción a la Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, de Fr. Gabriel Téllez, Vol. I (1218-1567). Madrid, 1973. Págs. XXXVIII-XXXIX (Coloc. "Revista Estudios")

VAZQUEZ, Luis. "Homenaje a Tirso de Molina". Estudios, nºs. 132-135, Enero-Diciembre 1981. Especialmente, págs. 24-29 y 34.

(.) NOTA. Se trata de un libro de firmas de los "Confederados" pertenecientes a la Hermandad de defensores de la Inmaculada de Concepción, fundada por la M^{re} Luisa de la Ascensión (incluida en este repertorio), que ya hemos citado (Cfr. 174). En el fol 103 v. de dicho libro, y entre las religiosas del Convento de la Magdalena, figura María de S. Ambrosio.

MARIA DE SAN IGNACIO (SOR)

MARIA DE SAN IGNACIO (SOR)

Vino al mundo en Madrid el 2 de febrero de 1592. Fueron sus padres Juan Alonso Páramo del Rincón y Ana María de la Peña. Muerte ésta, las obligaciones militares de D. Juan Alonso, que le impedían permanecer junto a los suyos, aconsejaron al mismo selva-guardar a su hija María poniéndola al servicio de la Condesa de Puñonrostro.

Cautivada por la obra de Mariana de San José (se incluye en este repertorio), al fundar el Convento de Valladolid en 1611, pasó a formar parte de aquella comunidad de agustinos recoletas. Años más tarde, fue llevada en calidad de sacristana a la fundación de Castilleja; pasando finalmente a la de Carmona. Desempeñó en este último Convento diversos oficios, entre ellos, maestra de novicias, subpriora y priora, dando muestras de un talento poco común. Se dice, además, que era especialmente hábil para bordar, dibujar y en el manejo de la péndola.

Su inagotable capacidad de sufrimiento, demostrada a lo largo de una convivencia comunitaria nada fácil, alcanzó la culminación a través de un espantoso cáncer de lengua, soportado con sublime heroísmo.

Acabaron sus padecimientos terrenos el 17 de octubre de 1660.

MANUSCRITOS

- 233. "SUSPIROS DEL ALMA A DIOS".
- 234. "PROTESTACIONES DE LA FE".
- 235. "PETICIONES AL SEÑOR".
- 236. "SACRIFICIOS DE SU ALMA Y CUERPO".

- El p^o. Alonso de Villerino, del que se hacen eco otros autores como Alvarez y Baena, Santiago Vela y Serrano y Sanz, afirma que tras la muerte de María de S. Ignacio se encontraron estas obras "firmadas todas con sangre, que al tiempo de escribir las iba sacando de sus venas". Ninguna de ellas ha sido localizada hasta el momento.

ESTUDIOS

REP: Alvarez y Baena, IV, pp. 49-51; Ballesteros Robles, pp. 14-15;

./.

Santiago Vels, VII, p. 167; Serrano y Sanz, II, p. 300; Villarino, II, pp. 405-407.

MARIA DE SAN JOSE (SOR)

Si bien sabemos de varias religiosas carmelitas del siglo XVII que ostentaron tal nombre, ninguna parece identificarse con esta biógrafa del Convento de Sta. Ana, que convivió entre otras con Beatriz de Jesús, María de la Cruz (ambas incluidas en este repertorio), Eufrasia del Santísimo Sacramento y Luisa de Jesús. Por otra parte, el devastador incendio de que fue objeto dicho convento durante la Guerra Civil, destruyó totalmente las fuentes documentales ("libros de becerro", de profesiones, etc.) que hubieran aportado algún dato biográfico sobre quien tantos supo aportar de otras compañeras de religión.

Dejamos, pues, la puerta abierta al hallazgo fortuito.

MANUSCRITOS

237. "RELACION DE LA VIDA DE TRES MONJAS DE MADRID". [Madrid], 1636. Letra del siglo XVII. 25 hs. t.º 49.

- El título que damos es el que figura en fol. 1. En el fol. 2, se indica: "Relación de las vidas de algunas religiosas y otras cosas, escrito por María de S. Joseph. Año 1636". Este es el título adoptado por Serrano y Sanz.

- Son, en efecto, tres biografías, que reflejamos a continuación, recogiendo el comienzo y final de cada una de ellas y algunos de los fragmentos más significativos de las 1 y 3, ya que gran parte de la 2 aparece reproducida en la reseña biográfica de María de la Cruz (Cfr.):

1. "Vida de la hermana Eufrasia del SS^o Sacramento, hija de la taca de Sta. Ana de Madrid.

A cinco días del mes de diciembre de mil y seiscientos y dos, siendo General de toda la Orden de los Descalzos Carmelitas nuestro muy Reverendo Padre Fr. Francisco de la Madre de Dios, hizo profesión en este Convento de la gloriosa Sta. Ana, de la Villa de Madrid, nues

tra hermana Eufresia del SS^o Sacramento, que en el siglo se llamaba Doña Beatriz de Toralto y S. Seberino, hija legítima de Don Gaspar de Toralto y Aragón, y de Aurelia de S. Seberino, su muger, señoras de la villa de Vadolaso y otros lugares, naturales y vecinos de la ciudad de Nápoles. Profesó siendo priora nuestra M^o Juana Euangelista. ...

Fue la menor de todos los hijos que de Aurelia de S. Seberino tubo su padre, porque, muerta Aurelia, se casó segunda vez Don Gaspar de Toralto y tubo de la segunda muger también hijos. ...

Don Gaspar de Toralto y Aragón era dependiente de los reyes de Grecia y Aragón, y por papeles que se vieron en el Conuento, decía que aúta setecientos años que sus antepasados aúfen venido de Alemania y casándose con hija de los reyes de Nápoles, de quien venía derechamente a descender Don Gaspar de Toralto y Aragón. Y Aurelia de S. Seberino era derechamente su dependencia de la casa de Sto. Thomás de Aquino, de quien decía Doña Beatriz q'estimaba más aquel parentesco que el de los reyes de Aragón ni Nápoles. ...

Doña Beatriz fue siempre muy bien inclinada y debota, amiga de hacer limosnas y de pensamientos muy altos ... y juntamente con esto de lindo parecer y discreción. ...

Don Gaspar su padre ... estava muy empañado y, como era la menor Doña Beatriz, no tubo dote. Pidiósele por muger Don Antonio Rica Caballero, muy noble, primo de su padre y señor de una ciudad en la prouincia de Calabria. Llegada la dispenseción, llebóla Don Antonio ... Contaba que no tenía los treçe años cumplidos y que salieron de la ciudad y de los demás lugares mucha gente noble a recibirla.

Murió Don Antonio Rica y dexóla treinta mil ducados. No tubo hijos dél. Y voluióse a Nápoles a casa de su padre ... Fue en tiempo que el Conde de Miranda era virrey de Nápoles, y muy privado suyo Gerónimo de Olaso, regente de la vicaría. Este tenía un hijo que era capitán de infantería allí en Nápoles. Entre muchos señores y títulos que pretendieron casarse con Doña Beatriz, fue uno el capitán Don Diego de Olaso, que era muy noble, natural de la prouincia de Vizcaya. Con el gran febor que el virrey le hacía a su padre, trató de ello, y su padre lo efectuó contra la voluntad de su hija, pensando que por este camino cobraría mucha cantidad (sic) que sus antepasados aúfen prestado de dineros al emperador Carlos Quinto. Y así de

cia muchas veces: "Esto lo ordenó Dios, que mi padre me vendiese y no consiguiese nada, porque era para por este camino humillarme y sacarme de mi patria".

... Acabó de ser virrey el Conde y trató de volverse a España, y Don Diego dexó el officio que tenía y también se vino con su muger y hijos. Aconsejaban a Doña Beatriz que se quedase. Ella no quiso sino seguir a su marido; y así se embarcó con su marido y hijos y suegra, porque el suegro era ya muerto.

... Llegó a Madrid y tomó por confesor a nuestro venerable Padre Fray Domingo de Jesús, que entonces (sic) era aquí conuental. ...

Escribíase con nuestra venerable M^{re} Ana de Jesús Doña Beatriz, y envióle a pedir un hábito que le enviase para enterarse con él, y toca. Ntra. venerable M^{re} se le envió desde Salamanca, diciéndole: "Añ ve el hábito como vuestra merced pide. Servirále, mas no para lo que le pide". Y fue así, que con él tomó el hábito y le rompió en la religión ...

Murió Don Diego de Olaso. Quedó Doña Beatriz con tres hijos, los dos varones y una niña. Eran pequeños; el menor era de tres años. Trató de ser religiosa carmelita descalza ... y como le ponían tantos inconvenientes por los hijos, diciendo que no podía dexarlos en conciencia, tomó pareceres de theólogos. Vnos le decían que no, otros que sí; y por último se resolvió que como el p^{re} Luis de la Puente fuese de parecer de sí ..., encomendando sus hijos a la Madre de Dios, que les fuese madre, los entregó a su suegra y abuela de los huérfanos y ... tomó el hábito en este Convento de Descalzas Carmelitas. Hallóse muy consolada de verse ya en la religión y llamóse en ella la hermana Eufresia del SS^o Sacramento, porque decía que del mundo ni el nombre no quería. ...

... Ya de edad y gastada, diéronle vnos bómicos. Encubrió los tres meses sin decir nada, y como ella era de rostro tan encarnado, el color no se le echaba de ver ...

... Dos días antes que le diesen los sacramentos, envió con la enfermera a nuestra M^{re} los libros que tenía en la celda y un peñuelo y las disciplinas y silicios ... Murió sábado a las doce del día, a quince de febrero, año de 1631, de edad de sesenta y quatro años ...

... Decía quando estava mala, que si Dios le daba salud que

aufa de trabajar mucho y callar por el tiempo que aufa perdido. Esto repetía: "Mucho callar y mucho trabajar". Solía decir también: "Si una sola + viera en el mundo al cabo dél, fuera a buscarle por lo mucho que la amo". Todos los jueves hacía alguna cosa más de las ordinarias de penitencia o dexaba en reuerencia del SS^o Sacramento. Los aduientos y quaresmas renobaba las disciplinas y añadía alguna cosa que hiciese fuesen más dolorosas, y las llamaba "que hagan más obras".

(Fols. 2r-10v)

2. "Vida de la M^{re} María de la Cruz.

Hija de esta casa, en 18 días del mes de septiembre de 1593, siendo Vicario General de los Descalzos de Ntra. Sra. del Carmen el muy Reuerendo p^{re} Fr. Nicolás de Jesús M^{re}, hizo su profesión en este Convento de la gloriosa S^{ra} Ana de Madrid, Doña María de Pontilla ..."

(Sólo se recoge el principio y el final, por las razones aducidas anteriormente)

Termina:

"Tubo don de secreto, que entre las mugeres se halla pocas veces, y de paçionçia. Aunque se ofrecía hablar de cosas que le tocaban de mortificaciones que pesó, nunca se quejaba de nadie. Y en consolar tenía don; quando estaban afligidos religiosos o seglares, en hablándole se consolaban. Murió la Madre de edad de sesenta y seis años."

(Fols. 11 r- 18v)

-En fol. 19 se contienen las "Coplas que la M^{re} María de la + hacía ..." (Cfr. 232)

3. "Luisa de Jesús.

En ocho días del mes de junio de 1696, siendo General de la Orden de los Descalços Carmelitas el muy Rdo. p^{re} Fr. Elías de S. Martín, hizo profesión en este Convento de la gloriosa S^{ra} Ana, de la Villa de Madrid, nuestra hermana Luisa de Jesús, que antes se llamaba Doña Luisa de Alegón, hija legítima de Don Artal de Alegón y de Doña Luisa de Eradie, Condes de Sástago, naturales del Reyno de Aragón, y auientado sido virreyes muchos años, nació Doña Luisa la postrera, y su madre sintió mucho que fuese hija. El Conde su padre se holgó, y llevándola a baptizar dijo el Conde a los padrinos que le llamasen Luisa y no otro nombre, aunque la

Condese ordenase otra cosa.

Desde niña fue muy bien inclinada y muy obediente a sus padres. La Condese su madre era vna S^a muy exemplar y prudente y Sta., y criaba a sus hijos con gran virtud, pero a Doña Luise en particular siempre la fue mortificando, que aunque a todas las demás hijas también lo hacía, a ella con más cuydado. Siendo virrey su padre, a ella la mandaba que fuese con las criadas y con Doña Beatriz, su hermana, que era mayor, a fregar los ladrillos y hacer las camas de las criadas y amasar, y aunque sabía que Doña Beatriz su hermana, aunque yba, las más veces no hacía más que mirar o traerse a besar, disimulaba la Condese, y en sabiendo que Doña Luise no era la primera en el trabajar, la reñía. Su padre era el que la defendía, quando lo sabía. ...

Fue creciendo Doña Luise, y en vn sermón de la conversión de la Magdalena la dio el Sr. gran deseo de dexar las galas ...

Vino con sus padres Doña Luise a esta Corte ... Como las señoras la viesan con aquel trage, la persuadieron que, aunque honesto, no trugese aquel modo de vestido, sino que se pusiese chapines y el vestido algo mejor qual convenia a su persona. No hubo remedio con Doña Luise a que dexase el traxe con que sabía entrado en la Corte, y con ser tan poco autorizado, en ella era muy graue y parecía muy bien. Fue con su madre la Condese a las Descalças Franciscas a besar la mano a la S^a Emperatriz, sin mudar de trage. La Emperatriz la hizo mucha merced, que conoçia a la Condese de quando posó en su casa, quando vino de Alemania y eran virreyes. Dixo a la Condese que a Doña Luise la tenía gran amor, porque se le parecía a su hija la Reyna Doña Ana, madre del Rey Filipe Terçero; y trataron cómo quería ser religiosa, y la Emperatriz le dixo lo fuese con su hija la S^a Infanta Margarita. Ella le respondió: "Dios nuestro Sr. la da otros deseos", que era ser carmelita descalça. La S^a Emperatriz le dixo: "Pues no quiero yo que mudéis el llamamiento". ...

Escribieron a su padre el Conde cómo era ya carmelita descalça, y sintiéndolo mucho por no poder poner por obra lo que sabía pensado: que governase las arrependidas que quería fundar; y juntándose este sentimiento con el no darle su lugar licencia para yr a predicar, no la vio más. El se quedó en Aragón y la Condese en Madrid. Detúbosese algunos meses la profesión a nuestra hermana, porque no quería dar

poderes el Conde para las escrituras de la profesión, que fue el año de 1596. ...

Tratóse de hacer la fundación de Alcalá, adonde fue por priora la M^a Isabel de la + y fue con ella la hermana Luise por maestra de nouicias ... Voluió a su casa nuestra hermana Luise de Jesús, aunque el año no se sabe çierto, poco más o menos el de 1612 o onze ... Hiciéronla enfermar, porque como tenía tan gran charidad era el officio de que más gustaba. Dióle a nuestra M^a Priora, que oy lo es de esta Casa, vna grande enfermedad ... Delante del SS^o Sacramento, le pidió que si era que nuestra M^a Juana Evangelista sabía de morir, que en su lugar fuese ella y que su reuerencia viniese, o si sabía de quedar imposibilitada de poder gouernar, que descargase en ella el género de mal que pareçiese en su lugar. Antes que se leuantase del suelo, se sintió con el mal que le dio, que fueron cólicos, cólicos y vn bulto en el vientre ... Decían era piedra, así los médicos como los cirujanos, que eran los que le curaban el doctor Herrera de la Cámara, el Dr. Bocángel, cirujanos; el Dr. Caluete, que era también de la Cámara, y otros. Fueron de parecer que por encima le pusiesen emplastos conque la piedra se deshiciese. Fueron tan fuertes los medicamentos, o Dios que lo ordenó así, que se le pudrió aquella parte y fue menester que le cortasen algunos pedaços, y vióse que no sabía piedra. Estuu desahuciada de todos los médicos que digo y otros que ellos tenían a que visen el caso ... Mejoró y quedó con vna boca en aquella parte del tamaño de vn real de a dos segouiano, y por allí echaba lo que comía ...

Estaua desahuciada de los médicos que he dicho, y llegóse a ella nuestra M^a Priora, que lo era entonces la M^a Beatriz de Jesús. Dixo: "Hermana Luise, mire que le mando en obediencia que pida a Dios y a nuestra M^a Sta. Terese que le dexen para que gane más gloria". "Aunque lo siento -dixo- yo lo haré, Madre". Mejoró, de suerte que passados algunos días se le cerró la herida y sólo le quedó desollada aquella parte ... Leuantóse, y trabajaba en fregar y barrer y en todas las demás cosas, como si no huiera estado mala. Año y medio viuió, ayunando y comiendo pescado y acudiendo a toda la Comunidad. A todas nos espantaba el ferbor con que en todo andaba ... Al cabo del año y medio que el Señor le dio para que así se preparase mejor, le dio vna calentura muy ardiente, y auiendo recibido los sacramentos con gran ferbor, se le lleuó a descansar a los 12 de septiembre, año de 1631. Murió de 66 años. ...

Vna religiosa que se halló a tenerle la mano con la vela, quando acabó quedó con grande miedo, y no osaba pasar por el tránsito de la çelda. ... Vna noche ... se traspuso ... Vio en aquel sueño a la hermana Luisa muy hermosa y alegre, y le dixo: "No tengas miedo, y mostrándole la parte de la llaga, que le dice era como vna estrella que echaba muchos rayos de luz, le dixo: "Esto es por los trabajos que he padeçido". Despertó y no vio nada, y desde aquel punto no a tenido miedo, antes, no queriendo ninguna mudarse a la çelda en que murió la hermana Luisa, ella le pidió y pasó la cama en el mismo lugar que ella la tenía."

(Fols. 20r- 26r)

MADRID. Nacional. Mss. 7.018, fols. 1r-26r.

ESTUDIOS

REP: Serrano y Sanz, II, pág. 350.

MARIA DE SAN PABLO (SOR)

Fue hija de Madrid y de padres nobles, pues nació de D. Bernardino de Ugarte, Aposentador Mayor del Emperador Carlos V, y Dña. Isabel de Serebia, que —a decir del cronista Alonso Núñez de Castro— descendía "de vno de los tres Reyes Magos que adoraron a Christo recién nacido".

La propia María perteneció a la Cámara de la reina Isabel de Valois, esposa de Felipe II, cuyo servicio dejó el año 1567, para consagrarse al Rey de reyes en el Monasterio de la Concepción Francisca, de Madrid. Cuenta Núñez de Castro que a esta profesión asistieron personalmente los monarcas.

Su profunda espiritualidad y grandes dotes, tanto intelectivas como de organización, dieron lugar a que se le encomendaran algunas misiones fundacionales y de reforma fuera de su convento. Alentada por estas experiencias, se despertó en ella el anhelo de una más estricta reforma de su propia Orden, dentro de la descalcez. Fruto de tales propósitos fue la fundación del Monasterio de religiosas franciscanas recoletas descalzas de la

Concepción, en casa donada por el famoso Caballero de Gracia, el año 1603.

Murió en el mismo Convento seis años más tarde (1609), contando setenta y dos de edad.

IMPRESOS

238. CONSTITUCIONES DE LAS MONJAS DESCALÇAS DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA. (En Núñez de Castro, Alonso. Exemplar de perfección, ideado en las ilvstres vidas de las Venerables Madres María de San Pablo y Ana de San Antonio, Fundadoras del religiosísimo Convento de San Joseph de Jesús María, que llaman del Cauallero de Gracia, de Religiosas Descalças de la Puríssima Concepción de Nuestra Señora. Madrid, 1658. Fols. 45 r- 68 v)

- Se componen de los siguientes once capítulos:

" Capítulo primero.- Del Oficio Diuino.

Por ser tan propio del estado religioso vacar a las diuinas alabanzas, ordenamos que las Religiosas de nuestra Recolección digan el Oficio Diuino cada día en el Coro, según el Breuulario Romano ...

Capítulo segundo.- De la Oración y examen de conciencia, y diciplines de Comunidad.

Porque, así como el manjar corporal conserva la vida natural, la Oración, que es manjar del alma, conserva la vida espiritual ...

Capítulo tercero.- De la Obediencia.

La materia que se ha de tratar en este capítulo es muy propio efecto del antecedente, pues por el estudio de la Oración se ha de alcanzar la perfección de la obediencia ...

Capítulo quarto.- De la Confesión y Comunió de nuestras Religiosas.

Con la continua oración, ayuda grandemente el aprouechamiento espiritual el frecuente uso de los Sacramentos. Por tanto ordenamos que nuestras Religiosas confiessen y comulg[ue]n todas las comuniones que la Santa Religión manda ...

Capítulo quinto.- Del Silencio.

Por ser el silencio tan hermano de la Oración, y la hermosura y ornato de las Casas de la Religión, de manera que donde él falta parece que no la ay ...

Capítulo sexto.- De la clausura y recogimiento que se ha de

guardar en grada, torno y puerta reglar, comulgatorio y confesionario, tornico de la Sacristía.

Por quanto el Divino Esposo, amadas Hermanas, se precia tanto de que sus esposas estén encerradas y retiradas de los ojos del mundo ...

Capítulo séptimo.- De la refección de nuestras Religiosas, y de los días que han de ayunar, y de otros actos que en Refitorio se han de exercitar. Porque entre nuestras Religiosas se conserue la templança y sobriedad, madre y engendradora de puros y castos pensamientos, ordenamos que coman y cenan en común Refitorio ...

Capítulo octavo.- Del aliuto y recreación modesta que se ha de dar a las Religiosas después de comida y cena, y de cómo se han de hablar y tratar. Los Santos Padres con sus exemplos, y la cotidiana experiencia nos enseña que el dar a los religiosos algún honesto y santo aliuto, no sólo no trae daño para la estrecha y rigurosa guarda de la obseruancia regular, sino antes ayuda mucho ...

Capítulo nono.- Del Hábito de las Religiosas y de las demás cosas que han de tener a uso, y del amor a la santa pobreza.

Porque el Esposo, pobre y humilde (según dize el glorioso Padre San Bernardo), humildes, pobres y desnudas quiera a sus esposas. Por tanto, ordenamos que el hábito de nuestras Religiosas sea besto, áspero y grossero, y lo mismo dezimos de toda las otras cosas que tuuieren a uso ...

Capítulo dízimo.- De la labor y trabajo de manos. Por ser el ocio seminario de todos los vicios y, como dize San Iuan Climaco, de hombres viciosos ...

Capítulo undécimo.- Del recibir y entrar las Noucias. Quando alguna persona viniere a pedir el hábito desta Sagrada Religión, sea con cuidado examinada su vocación por la Madre Abadesa y Religiosas que ella señalare; y ninguna sea admitida sin que se tenga gran satisfacción de que su vocación es del Señor, no por otros respetos humanos y temporales; y en esto se mire mucho. Y antes de dársele el hábito se le pongan las asperezas de la Orden muy en particular, y no una vez sola, sino algunas. No se reciba alguna que aya sido infame en el mundo, ni enferma de enfermedad contagiosa, so pena que la tal recepción sea ninguna. Y si se recibiere alguna monja que aya sido casada o que aya heredado alguna hacienda, hasta disponer della, y la viuda hasta que aya dispuesto de

./.

sus hijos y casa, no se le dé el hábito. ... Y si para caso muy arduo sucediere venir alguna Religiosa profesada de nuestra Sagrada Religión u de otra alguna a pedir este santo Instituto, haga acto de nouiciado como si viniere del siglo, y al cabo dél renueue la profesión con las circunstancias que la Santa Regla manda; y el velo negro es euidente que no se le pueda quitar."

MADRID. Nacional. 2-56.552.

ESTUDIOS

GARCIA RODRIGO, Francisca Javier. El Caballero de Grecia ... Madrid, Alejandro Gómez Fuentesnebro, 1881. Págs. 166-172.

MADRID. Nacional. 1-22.608

LEÓN PINELO, Antonio de. Anales de Madrid ... Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, C.S.I.C., 1971. Pág. 179 (Biblioteca de Estudios Madrileños, XI)

NOÑEZ DE CASTRO, Alonso. Fols. 1r- 68v

REP: Alvarez y Baena, IV, pp. 43-44; Ballesteros Robles, pág. 632; Serrano y Sanz, II, pp. 356-357.

MARIA DE SANTIAGO (SOR)

Hermana de D. Juan Hurtado de Mendoza, ella misma cuenta que, al casarse éste con una hija de Rui Díaz Ángel Coronel -propietario de algunas fincas situadas frente al convento mercenario de Santa Bárbara- toda la familia cambió su residencia para una de estas casas.

Como consecuencia de este cambio de domicilio, entró en conocimiento del padre mercenario Fr. Francisco de S. José, que más tarde llegaría a convertirse en su director espiritual.

Dispuesta a ser religiosa, pretendió ingresar en el Carmelo; mas una serie de llamadas providenciales unidas al reiterado interés

./.

del Conde Duque de Olivares por adscribirla a su fundación de Dominicas Descalzas, en Loeches, determinaron que entrara en este Monasterio. Debía contar 21 años aproximadamente, toda vez que, según se nos ha informado actualmente en dicho Convento, murió el 11 de enero de 1668, a la edad de 52 años y treinta y uno de religión.

Su cuerpo yace en la bóveda del Monasterio destinada a enterramiento de religiosas, del lado de la Epístola.

MANUSCRITOS

239. [“INFORME “POST MORTEM” SOBRE EL MERCEDARIO DESCALZO FR. FRANCISCO DE S. JOSE”]. Loeches, 31 de agosto y 2 de septiembre, 1660. Autógrafo. 7 hs. 1º folio. (En Juan de la Presentación, Fr. Misceláneo cronológico de cosas tocantes al Orden de Descalzos de N^{ra} S^{ra} de la Merced ... Tomo II. 1663. Fols. 261 r-267 r -en la numeración original, pp. 1-14) -Véase 241, 1-2-3-

- De este memorial se desprende que debió escribir otros varios de carácter autobiográfico. Refiriéndose en él al director espiritual que determinó en parte su vocación religiosa, también tiene mucho de autobiografía, como puede apreciarse a través de los fragmentos que reproducimos, además del comienzo y final:

“Aua María, M^{re} de Dios y Ntra.

Quisiera yo, padres amantísimos en Cristo, que así como es notorio les deudas que yo confieso a esa sagrada Religión, lo fuera el desempeño en las obras como lo deseo. Mas, como me falta el haber logrado las muchas virtudes que pudiera, a vista de la enseñanza de nuestro venerable y Sto. P^{re} Fr. Francisco de San Joseph, y asimismo de los exemplos que por espacio de 25 años que a que tengo este sento áuito e visto en esta Sta. Casa, me hallo muy contento y extático barón, como a todos es notorio. Esto me pudiera haber etrasado y escobardado para escusarme a lo que por parte de mi P^{re} Coronista Fr. Juan de la Presentación me es mandado diga: lo que toqué y supe de nuestro Sto. y venerable P^{re} Fr. Francisco de San Joseph, que santa gloria eya. La fuerza de agradecida y el cordial cariño que le tube a él y tengo a toda esa sagrada Religión es tan grande que atropella mi confusión propia; y así obedezco a lo que se me manda, y diré en este papel con sincera verdad lo que espermenté y supe del dicho venerable P^{re}

./.

mío Fr. Francisco de San Joseph, protestando que no diré aquí cosa que yo no la viese en mí o la supiese de su misma boca o le tocase con mis manos. ...

Notoria fue la causa de venir yo a tener la dicha de ser hijo de nuestro Sto. P^{re}, que fue el casamiento de mi hermano Juan Hurtado de Mendoza con hija de Rui Díaz Anjel Coronel, cuyas son las cossas que están enfrente del Convento de Sta. Bárbara. Con esta ocasión mis padres se mudaron a ellas, y me acuerdo que ere entonces nuestro venerable P^{re} Comendador en Sta. Bárbara. Fue a ver a mi padre y a mi madre de cortesía; y antes que yo fuera a aquellos barrios tenía noticia de su rigidez, y me contaban las conbersiones que acaía en jente moza y galana, y aún me decían que quitaba las galas y el ber comedias y otras cossas así, y como yo era tan profana y llena de banidades, me rreía y decía: “A mí no me las quitaré ese P^{re}, aunque me confesara con él, porque como yo no las traigo como mala mujer, sino con la deaçença que debo a hija de mis padres, no lo aré conmigo ...” En fin, él -como digo- fue a cassa ... Fue fuerza obedecer a mi padre y madre, que ambos me mandaron salir; mas ya que no lo pude rreusar, pedí a una chriada que truxese aliño ... Y decía yo entre mí: “Tengo de ber qué aca este P^{re}, a quien llaman el terror del lugar”. Sa lí, y luego me clabó los ojos y no los quitaba ni los quitó de mí todo el tiempo que duró la usita, que duró por espacio me pareça que sería de ora y media, y toda la plática la inducía a mí con unas palabras erto uien discurridas y cortesanias ... Me dijo que cuánto auía que no me confesaba. Díjale que 15 días, porque las usitas no auían dado lugar y otras ocupaciones de la boda de mi hermano. Arrespondió: “Pues ¿no estoi aquí yo?” Díjale: “No, Padre, no boi allá, que V^{ra} Pd. tiene muy mala fama y no dejaré io a mi confesor por nada”, cossas que él rriyó erto y me dijo: “Beia siquiere una bez”; y tornó a mis padres y les pidió liçença para que fuese, y él dijo que con la mise me aguardaría el uernes siguiente ... Púseme aquel día todo lo más galana que pude, y dije a las chriadas: “Así me pongo, por ber qué aca este Comendador, por que si de que me les quite me abla algo, conoçeré que no es tan entendido como me a pareçido”. Sali del tocador, y como me uio mi madre, me acuerdo que me dijo: “¡Ay!, María. Allá bas. Tú serás monja. Y tan eprieta la rrespondí: “Sra., si lo soi, consuélas[é] vuestre merced, que lo seré con mi bo-luntad y no con la de nadie de la tierra, y si lo es de Dios, dichosa yo”. ...

... Tomó mi alma por su cuenta, y anpezó a enseñarme el camino de oraçión y mortificaçión ..., y fue nuestro Sr. seruido que

./.

con su enseñanza y libros que me mandó leer tube desseo eficaz de ser rreligiosa descalza, y puedo asegurar que jamás me aconsejó nada en particular en materia de estado, sino que experimenté tan grande prudencia en él, que me decía: "Hija mía, yo no quiero que sea monja ni casada, que la elle la voluntad del Sr. dist puesta quiero.

Eran tan uibas y eficaces sus rraçones en materia de desengaño, que como yo era niña entonces, porque entré en su poder de 14 a 15 años, me lo pegó de suerte que quando salía y bebía que labraba ban cassas, decía entre mí: "¿Para qué açen esto si se a de ecaber?", y así mismo discurría por todo lo demás que baía.

En orden al examen de mi bocaçión, para conoçer si era determina çión de niña o no, procedió con muchas pruebas ... Procuró con todas beras que mi bocaçión estuviere yndiferente, y porque yo la tube a las Carmelitas, me decía: "Mería, el Esposo es el que a de buscar el bestido; déjale a su gusto, que eso a de açer mi hija por su amor". Y tanto insistió en esto que lo consig uió en mi ánimo, de suerte que quando ya se trataba de que yo fuera monja, bençidos ya mis padres a ello, el p^o General de los Carmelitas Descalzos, Fr. Esteban de S. Joseph, me ofreció que si dentro de seis meses no moría rreligiosa en Madrid, la sacaría él para que yo tomase el éuito. Esto fue quando ya nuestro venerable p^o era Prouinçial la primera vez, y estaba entoñ çes en Ciudad Real. Yo se lo eschrivía cuanto me pasaba interior y exteriormente, y siendo así que siempre me rrespondía con gran puntualidad, a 4 ó 5 cartas no me rrespondió. En este interbalo, ofreció el Exmo. Sr. Conde Duque de Olibares, nuestro Fundador, a mi padre una plaza para este Combento, y la pidi ó esto con tanta instançia que un rrecaudo le alcançaba a otro a mi padre. Y él me lo dijo a mí, y como tan christiano, me dijo: "Yo no quiero nada sin buestro gusto". Yo me allé aflixida, como esta ba sola y el Padre no me rrespondía, y con mui grande inclinaç ión a ser carmelita, por lo que quiero a la Sta. Quiso Dios que uino, y así como llegó le ablé, y me dijo: "Ija, no me inclino a lo de Loeches. Yo iré y beré lo que es aquella cassa. Elle no sea niña ni muxer fáçil. Estése hija en el Señor, sin querer proprio, que yo auisará. Sin que lo supiese nadie uino equí ... y luego me llamó y dijo: "Ija, dispóngase, que aquí la quiere el Sr., y mire que la a de costar mucho, porque como la e dicho la tienen prebenida una cruz larga. ¿Tiene ánimo?" Yo le rrespon dí que sí. ...

El modo con que enseñaba a tener oraçión era mui suave, y sólo açía la fuerça a que se pusiesen delante del Señor con humill-

dad y rresignaçión, y desseo de imitar las uirtudes y examplos de Christo nuestro uien Decíame a mí que rrenunç iase todo desseo de tener cosas sobrenaturales, porque esto ere amor interesado y no fino

Fue mi madre tan dichosa en su postrero lança, deuido [a] que murió en sus manos y tiniéndole a la cabeçera; y auisándome que auía muerto (pone "merto"), me dijo: "Hija mía, ayude a su buena y santa madre, que estoi enpeñado en sacarla presto de la cárçel. Dése prisa, porque me importa, que me a ofrecido encomendarme al Señor ... Me fu i el Señor y ofrecí a su Majestad por ella todo lo que huuiere adquirido en mi rruín uida, si acaso le auía a su Majestad agradado en algo, y procuré aquellos días açer algo más ... A los ocho días le escriuí lo que auía echo y le pedí liç ençia para suplicar al Señor que me diese a mí su purgatorio en esta uide; y me rrespondió: "Hija, esa dilijençia no es ya menester, porque su madre está ya en el çielo. Bastó lo primero; y me encomiando io a ella como a quien goçe de Dios

No me dilato más en todas las uirtudes que en el Padre conoçí, por la falta del tiempo y porque no sé lo que me digo. Só lo afirmo que lo contenido en este rrelaçión es berdad que toqué y supe, y por serlo lo firmo de mi nombre en este Combento de las Descalzas Dominicás de la Inmaculada Concepción de nuestra Señora desta uilla de Loeches, a 31 de agosto del año de 1660.

Indigñ a sierba del Señor,

Sor María de Santiago

Como apenas tengo tiempo para açer esto, se me a oluidado de decir lo que mereçe todo esquerdo, y fue que estando yo el año de 34 en mi cassa enferma, y auiendo tenido una calentura tan grande y con tales agçidentes que dijo el médico y médicos que si me deban dos como ella sería mui de peligro el mal, me dio la segunda con un calenturón fuertissimo; y estando así entró el benerable y Sto. p^o Fr. Francisco de San Joseph a berme ... Dijo que le dejasen solo conmigo, y quedándolo se puso a la cabeçera y me tocó la mano a la frente y me dijo: "Hija mía, ¿estará para obedecer a lo que yo le ordenare?" Dije que sí. ... Con un imperio grande dijo: "Pues en uirtud de santa obediencia, le mando que esté buena luego y se lebante, y mañana baia a Sta. Bárbara y confiese y comulgu e." Y se lebantó y se fue en rre-

conciliándome. Al punto mismo, dije: "Ya estoy buena, denme de comer, que no tengo mal." Mi madre, pareciéndole que era aprensión la mía, no quiso asta que viniesen los médicos, que al punto entraron por la puerta. Yo dije: "Ya estoy buena". Y ellos: "No puede ser". "Sí puede", dije yo. Y miraron me el pulso y se comprobó a uista de todos y toda la cessa. Y otro día a las ocho de la mañana, día de la Magdalena, en tré por la iglesia, sin sentir después rraestro de mal en mucho tiempo.

Esto es berded, y porque lo es lo firmo de mi nonbre a 2 de setiembre de 1660.

Indigna sierba del Señor,

Sor María de S. Tiago."

LAS MATAS (MADRID). Archivo General de Descalzos de La Merced.

240. [INFORMES "POST MORTEM" SOBRE LOS MERCEDARIOS DESCALZOS FR. ANTONIO DE S. FRANCISCO Y FR. FRANCISCO DE JESUS MARIA]. Loeches, 3 de septiembre 1660. Autógrafos. 1 h. tº folio. (En ibídem, fol. 259 r y v) - Véase 241, 1-3 -

- Son dos informes diferenciados específicamente, aunque escritos en la misma hoja. Su contenido es también en gran parte autobiográfico, como podrá comprobarse:

I. "Del V. Rmo. pº Fr. Antonio de S. Francisco, puedo decir que en 5 años que gobernó mi alma, y casi que todas las desta Ssta. Comunidad, le allamos yualmente en materias de espíritu tan profundo en todas las sentencias que se conoçía mui uien que no sólo le salía la doctrina de las letras sino de la práctica y muchas virtudes que exercitaba.

Conoçi en él un sumo desasimiento y rretiro de ofiçios; y me decía que quando fue prouinçial de la prouinçia de Castilla se le açían las oras siglos; como el rrebés, quando estaba en el desierto de Aribes, los siglos oras. ...

Mes lo que aseguro es que más de un año antes que sucediese una cosa en çierta parte, me le dijo que aña de suçeder yndividualmente, y nombrando personas y suçesos, y esto lo ui conprobado y toqué con mis manos al pie de la letra. ...

./.

Díjome a mí el mismo Rvmo. pº, preguntándole yo si aña sido rrebelación, que sí lo era; y que el ir él luego al Comvento fue porque conozió que era el sueño sobrenatural.

- II. Del pº Fr. Francisco de Jesús María que fue Comendador en Madrid y murió en Valladolid.

Yo le tube por mui espiritual y que trataba intimamente con el Señor, y tomé mucha charidad. Y como deseaba lo ser carmelita descalza y él era tan deboto de la Santa, tratábamos mucho desto. Y un día mui de rrepente me llamó el confesonario y me dijo: "Téngole por muxer de secreto, y así la digo que estando aier tarde en la güerta me la mostró el Señor bestida de un áuito de rreliçiosos nuevo y no carmelita, ni era de las Descalzas ni de la Encarnación. Mui uien la estaba. ¡Animo!, que la quieren mortificada y no con gusto ni consuelo propio." Esto ya se ve que fue berded, pues no ay Concepción Dominica Descalza en el mundo, que somos únicas y solas; y en mucho tiempo después no vino este Convento de la Andalucía, donde estaba, a esta uilla de Loeches.

Esto es berded, y de los dichos padres yçe concepto tan digno de memoria que por esto y por berded lo firmo de mi nonbre en este Convento de las Descalzas Dominicas de la Inmaculada Concepción de nuestra Señora de esta uilla de Loeches, a 3 de setiembre de 1660.

Indigna sierba del Señor,

Sor María de S. Tiago"

241. [CARTAS A FR. JUAN DE LA PRESENTACION]. Loeches, 1660-1661. Autógrafos. (En ibídem. Intercaladas entre los fols. 259-260 y 268-269)

- Son 5 cartas, fechadas todas en el Convento de Dominicas Descalzas de la Inmaculada Concepción, de Loeches. Las relacionamos a continuación, tal como aparecen encuadradas, por orden cronológico:

1. Fechada a 28 de agosto de 1660. 1 pliego tº cuarto, sin numerar (entre fols. 259 v y 260 r):

"La paz del Sr. Jesús llene su alma de V. Pd.
Mi Padre, una de V. Pd. me dio mi hermano Fr. Juan de S.

./.

Joseph, que me ha servido de singular consuelo duplicadamente. Lo uno, por conocer su persona que para que sea de toda mi estimación bastara ser de la Orden, que aunque indignamente sienpre me nonbro ije y por singular privilegio tengo congedido el ser hermano de ella, de que me precio y honro mucho más que de todo quanto pudiere adquirirme estos títulos. Sea agora V^a Pd. lo que ebré estimado que se acuerde de mí para manifestar lo que io toqué tan de cerca de las virtudes y prodigios de mi Sto. y venerable P^e Fr. Francisco de S. Joseph, a quien debo, después de Dios, el estado que tengo y toda la luz para el camino de la perfección, que pudiere aber logrado abentaxadíssimamente. ... Esto lo diré en la forma que a mi venerable P^e le sea más útil judicial o extrajudicialmente, como a V^a Pd. le pareciere; fuera de que, si le pareçe, lo que io haré haora se rá escriuirlo en un papel que a V^a Pd. remitiré de mi letra y firmado de mi nonbre, para que V^a Pd. le dé estilo ... [Cfr. 239]

En lo demás que V^a Pd. me diçe, que toca a otros Padres, del P^e Fr. Antonio de San Francisco puedo decir algo que pertenece al espíritu de profecía y lo e uisto cumplido... Tanuén me acuerdo de otro suceso uien raro que me sucedió con el P^e Fr. Francisco de Jesús María, que murió en Valladolid y fue Comendador de Madrid. Si esto içiere al caso, lo enuiaré apuntado aparte en un papelico fuera de la rrelación de nuestro venerable Padre, que en esa me elargaré a todo lo que se me alcançare ... [Cfr. 240]

Auíseme V^a Pd. luego y sea qué me manda, que lo aré con las beras que debo.

Guarde Dios a V^a Pd. en su gracia.

Deste Convento de las Descalzas Dominicadas de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Loches y agosto a 28 de 1660.

Da V^a Pd. sierva e yndigne hermana,

Sor María de Santiago"

2. Fechada a 29 de agosto de 1660. 1 h. t^o 4^o, s/n^o. (Tanto ésta como las tres siguientes se encuentran entre los folios 268-269):

"Ntro. P^e Fr. Juan de la Presentación, mi hermano.

Aue M^a M^o de Dios y ntra.

La paz del Señor Jesús llene su alma de V^a Pd., mi carísi

./.

mo P^e y hermano.

Como a V^a Pd. le está mui uien el buen juzgar, me alegro, y en quanto a mí, como tan nada, nada me pueda desbaneçer; confundir sí, pues deufa ser la que piensa y soi la que sea el Señor que sólo conoçe el tamaño de mis pocas correspondencias.

En orden a la rrelación que toca a ntro. Vble. y Sto. P^e, le pondré quanto antes pueda por obra, en desocupándome de una cosa que me e mandado la obediencia. Iré lo más clara y difusa que yo supiere, sin añadir ni ponderar más que lo que en sí es y toqué ... [Cfr. 239]

A mi P^e Fr. Caçilio, cordiales rrecomendaciones.

Da V^a Pd. menor hermana y segura sierva,

Sor María de S. Tiago"

3. Fechada a 3 de septiembre de 1660. 1 h. t^o 4^o, s/n^o:

"Ntro. P^e Fr. Juan de la Presentación, mi P^e y caríssimo hermano.

Aue M^a M^o de Dios ntra.

La paz del Señor Jesús llene su alma de V^a Pd., y caríssimo hermano i P^e Coronista.

Con éste rremito a V^a Pd. la declaración que e echo de lo que e podido rreduçir a notiçia espresa de la uida y sucesos de ntro. Sto. y Vble. P^e Fr. Francisco de San Joseph [Cfr. 239]. Humildemente supplico a V^a Pd. que lo rregistre y çansure y le dé estilo, porque yo no e guardado orden en nada, sino que así lo e dicho como se me e ido acordando, con la llaneça y sinçera berdad que V^a Pd. berá, y con mui mela leste, porque además de ser alla mui mala en sí, yo e toi mui corta de uista y con poquíssimo lugar para nada ... Aý rremito, para lo que pudiere yndicar, un papel que sólo me e quedado de vnos 300 que tengo rrotos que me escriuíó ntro. P^e en diversas ocasiones, y un día quise açer sacriçio a ntro. Señor. Los quemé todos, menos ese que rremito y otro escrito a una de las preladadas desta Casa, y un quaderno que escriuíó para ynstruir a una ije, y me le enuio diçiendo que içiesse quenta que era yo, y me sirviesse en su ausençia. Estas prendas las doi para que tornen a mis manos, que son las que me aconpañan para mi consuelo.

Ansí mismo ba un papel aparte de dos rreligiosos, que supe

./.

de ellos lo que verá V^a Pd. ... [(Cfr. 240)]

De verdad que apenas le e podido rrepasar. V^a Pd. supla men
tiras y solaçismos.

De V^a Pd. sierba i humilde hermana,

Sor María de S. Tiago"

4. Fechada a 5 de febrero de 1661. 1 h. t^a 4^a, s/n^a:

"Mi p^e Fr. Juan de la Presentación, H^a.

Aue M^a M^e de Dios y ntra.

La paz del Sr. Jesús llene su alma de [V^a] Pd., mi p^e y erma
no.

A dos, con ésta, que e rreguido de V^a Pd. debo rrespuesta,
y no e sido el no darle falta de estimación, sino de salud;
que desde Navidad e tenido falta de ella, y haora más en
particular que quedo quatro vezes sangrada de un achaque
uien penoso y de mucho peligro

Alégame mucho que baia tan adelante la corónica, y sólo
por que no çese puedo conformarme en que V^a Pd. no me aga
caridad de berle, porque será para mí de todo consuelo el
berla acabada antes que me muera. En quanto a decir yo de
ntro. p^e más de lo que tengo dicho ... , son las mesmas co-
sas rrepetidas muchas beçes, conque no ey que açer de ellas
nueva rrelación. Y lo que yo sé de algunos otros rreligiosos,
son vibos; y no me acuerdo si del p^e Fr. Juan Chrisóstomo di-
je algo, porque si no lo dije, diré un casso que con él me
pasó. Auísemelo V^a Pd. ...

De V^a Pd. sierba y menor ermana,

Sor M^a de S. Tiago"

5. Fechada a 10 de julio de 1661. 1 h. t^a 4^a, s/n^a:

"Mi p^e Coronista

Aue M^a M^e de Dios i ntra.

La paz del Sr. Jesús llene su alma de V^a Pd., mi hermano y
p^e.

En medio de los grandes achaques que a días que me sig^uen ... ,
eme consolado con las cartas de mi Sto. y venerable p^e, y creo
mui uien no abré sido falta de quidado el perderse el quaterni-
co, sino cosa fácil suçeder. No le dé a V^a Pd. pena, sino dé-
sse mucha prisse a sacar la Corónica, que juzgo que a de ser

./.

de sumo exenplo a la Iglesia del Señor

Lo que yo deçseo ber son unos papeles que ui ya otra bez que
escriuí la Sta. M^a de la Antigua, estando a una bentana mi-
rando unas yerbas o campo, que no me acuerdo uien. ...

De V^a Pd. mui sierba y hermana,

Sor M^a de S. Tiago"

MARIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD (SOR)

Nació en Madrid en 1622, hija de D. Juan de Cáceres y D^a Ana de
Olmedo. El hecho de que tomara el hábito de agustina recoleta en
Arenas, a los tres años de edad, la excluye de este repertorio;
por otra parte, su obra no existe, pues -según afirma el P. Vi-
llerino- quemó lo que había escrito.

A efectos bio-bibliográficos, pueden consultarse los siguientes
REP: Alvarez y Baena, IV, pp. 53-54; Ballesteros Robles, pág.
106; Serrana y Senz, II, pág. 394; Villerino, I, pp. 412-415.

MARIA MAGDALENA DE LA CRUZ (SOR)

La andariego M^a M^a Magdalena de la Cruz, cuyos restos descansan
en el convento franciscano de Sta. Clara de Menila, vino al mun-
do en Pinto el 14 de agosto de 1575. Fue hija única de Antonio
González de Avila, notario de la Sta. Inquisición, y Gerónima Ro-
mena (posiblemente Romano, por ser apellido frecuente en Pinto).
La pusieron por nombre Mariana; adoptando el de M^a Magdalena al
abrazar el estado religioso.

Se cuenta que nació muy fea, por lo que su madre la entregó a la
abuela materna para que se ocupara de su crianza. Según dicen
los biógrafos, la animadversión de D^a Gerónima fue duradera, dán-
dose el caso insólito de considerar como negativos todas las cues-
tiones de signo positivo que precozmente se iban descubriendo

./.

en la niña y que eran motivo de admiración en cuantos la trataban.

El padre, sin embargo, la amaba entrañablemente, mas lo perdió cuando apenas contaba nueve años. Parece que tal suceso avivó en la infortunada huérfana los deseos de hacerse religiosa. Así, tras vencer la resistencia de madre y abuela, ingresó a los 15 años en el monasterio franciscano de Sta. Juana de la Cruz, de Cuba, donde en 30 años de estancia, aproximadamente, desempeñó distintos oficios (enfermera, tornera, portera), llegando a ser vicaria.

Sus ansias misioneras y de mayor observancia religiosa, la impulsaron a ofrecerse para marchar a cualquier país oriental donde se hubiera de realizar alguna fundación de las Descalzas franciscanas de Sta. Clara, de la primera regla. Esta oportunidad se le presentó en 1621 junto a la M^{re} Jerónima de la Asunción, siendo elegida para ir acompañando a la benemérita fundadora como vicaria de un nuevo monasterio, en Manila. Más tarde (1634), también sería enviada para desempeñar el mismo cargo en otra fundación de Macao, donde posteriormente la nombraron abadesa.

El primer llamamiento divino que tuvo para tomar la pluma y escribir sobre el misterio de la Inmaculada Concepción fue en 1640. La repetición de tal aviso dentro del mismo año, por parte de "El que es", fijándole el título de "Floresta franciscana", determinó que acometiera tal obra.

En 1644 fueron expulsados de Macao todos los españoles; entre ellos hubieron de abandonar esta colonia portuguesa María Magdalena, otras dos religiosas castellanas y el P^{re} Fr. Antonio de Santa María. Los vendavales desviaron el barco a Turón (Cochinchina), donde, tras ser apresada con los demás compañeros de viaje, se le condenó a muerte. Logró despertar la compasión del mandarin que le había sentenciado, y, puesta en libertad, regresó de nuevo a Manila en mayo de 1645. Al hallarse otra vez en el convento de esta ciudad, siguió escribiendo. Ya no salió de él, sorprendiéndole la muerte el 20 de noviembre de 1653, a los 78 años de edad.

Según afirma el P^{re} Letona, su último confesor, "andubo por mar y tierra seis mil leguas, que en vna muger y monja es muy ponderable".

MANUSCRITOS

242. "FLORESTA FRANCISCANA DE ILLUSTRACIONES CELESTIALES COGIDAS AL

HILO DE LA ORACION EN LA AURORA DE MARIA, QUE EN SU PRIMERA LUZ FUE UN REFULGENTE Y CLARO MEDIO DIA, QUE ABRASANDO LOS TRES MONTES FRANCISCANOS DE TRES ORDENES SERAPHICAS, OPUESTAS AL DRAGON, LOS OJOS TE ESTAN QUEBRANDO, QUE AUN SU VISTA NO LES TOQUE A LA PURA CONCEPCION. Por la sierva de Dios y venerable Madre Soror Maria Magdalena de la Cruz en la Provincia de Sta. Clara, hija de su Monasterio de la Cruz en la Provincia de Castilla, y Fundadora de las Descalzas de Manila y Machau en el Asia. Tomo _____. Dispuesto i anotado por el Venerable Padre e iluminado varón Fr. Antonio de Sta. Maria, confessor de esta sierva de Dios, Lector de Theologia en su Prouincia de san Gregorio de Philipinas de Religiosos Descalços de Nuestro Seraphico Padre San Francisco, y Comissario y Prefecto Apostólico de la Missión de la Gran China". [1640-1647]. 3 vols.

- Tomo I.- Letra siglo XVII. 3 hs. bl. + 21 hs. + 751 pp. 30 x 23 cms. (Enc. pergamino)

Este ejemplar fue regalado por D. Antonio Graiño al P. Lorenzo Pérez, en 1920. A su vez, parece ser el mismo que llevó a Méjico el P. Letona.

- Tomo II.- Letra siglo XVII. 5 hs. bl. + 8 hs. + 743 pp. + 3 hs. (tabla) 30'5 x 22 cms. (Enc. pergamino; hojas papel Manila; ejemplar bastante deteriorado).

En varias de sus hojas consta la siguiente indicación: "Soi del Convento de N^{ra} M^{re} S^{ta} Clara de Manila".
-Véase "Estructura y contenido"-.

- Tomo III.- Letra siglo XVII. 7 hs. bl. + 3 hs. + 480 fols. (a dos cols.) 30'3 x 21'5 cms. (Enc. pergamino)

Fue otro de los tomos donados al P. Lorenzo Pérez por D. Antonio Graiño en 1920.

MADRID. AFIO. 387/1, 387/2, 387/3.

243. _____.

- Tomo I.- Letra siglo XVII. 2 hs. bl. + 2 hs. + 793 pp. + 5 hs. (tabla) 30 x 21'5 cms. (Enc. pergamino; escrito a dos tintas: negra y roja)

-Véase "Estructura y contenido"-.

MADRID. AFIO. 389.

- Tomo II.- Letra siglo XVII. 1 h. bl. + 7 hs. + 1.107 pp. (a dos cols.) 29'5 x 21'5 cms. (Enc. pergamino)

-Véase "Estructura y contenido"-

MADRID. AFIO. 390.

- Tomo III.- Letra siglo XVII. 4 hs. bl. + 1 h. + 349 fols. (a una y dos cols.) 33 x 24 cms. (Enc. reciente en piel)

-Véase "Estructura y contenido"-

MADRID. Nacional. Mss.19.405

244. _____.

- Tomo I.- Letra siglo XVII. Ejemplar incompleto, a falta de gran número de hojas al principio y final. (Enc. del tiempo en piel; papel Manila)

- Tomo II.- No localizado.

- Tomo III.- Ejemplar muy deteriorado e incompleto. (Comprende desde pág. 27 -II ilustración- hasta pág. 658 -ilustrac. XVII-. Sin tapas)

MADRID. AFIO. 388/1, 388/2

Estructura y contenido de esta obra.-

Hemos adoptado excepcionalmente este sistema, para una mayor claridad en la representación, toda vez que a efectos descriptivos de contenido y estructura utilizamos ejemplares pertenecientes a distintos juegos; por diversas razones de idoneidad.

Se trata de una obra alegórico-espiritual sumamente confusa; por las complicadas metáforas y simbología que emplea su autor. Procuramos ofrecer una visión de conjunto, que sirva de orientación desde el punto de vista estructural y de contenido, reproduciendo por ello los textos que nos han parecido más esclarecedores.

Tomo I.- Numeración y textos según ejemplar 389 (Cfr.243).

Los límites cronológicos son 1640 (año en que, como se ha visto, comienza esta obra) y 1646, en que -como consta- se redactó la primera parte del "Tratado del Camino de la Perfección", que fue insertada en el primer tomo de la "Floresta", por razones que desconocemos.

1ª hoja.- Portada.

2ª hoja.- "Dedicatoria. Al Rey de los Reyes, Jesu Christo Nuestro Señor, ... El Avctor, En nombre de la primera orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, llamada de los Menores."

./.

Págs. 1-16.- "Sumario breve de la vida y virtudes de la sierva de Dios Soror María Magdalena de la Cruz, religiosa de la Orden de Sta. Clara. Fundadora de los Monasterios de Manila y Machan (sic) en el Asia."

- El autor de esta reseña biográfica es el P. Fr. Antonio de Sta. María.

Págs. 16-17.- "Sumario del siguiente Prólogo".

Págs. 18-27.- "Proemio al Lector.- Sentencia es de el Espíritu Sancto, ¡o christiano Lector!, que en nombre de la Purissima María ..."

Termina:

"Todos los modos de revelaciones, ¡o pío lector!, que los doctores asignan se te en puesto aquí, para que careando con ellos lo que hallares en esta Floresta Franciscana, puedas ver la satisfacción o crédito que debes tener de sus Illustraciones, para que no deseches el oro de quilates por no le conocer juzgándole por lodo".

- El autor parece ser también Fr. Antonio de Santa María.

Pág. 28.- "Sumario de lo que contienen las advertencias.

Págs. 29-34.- "Advertencias particulares.- Primera.

1. Para hacer Dios a Pablo, declare basta en el alma y beso escogido a su condición ..."

- Son 10 advertencias. Copiamos fragmentariamente las núms. 9 y 10, por su carácter explicativo:

"... Mandó el Confessor a la sierva del Señor, después de ya escritas las Illustraciones -y parece fue impulso del Cielo- que para dar entrada a este vergel de Floresta Franciscana, pidiesse a su Magestad le dicesse, si fuere seruido, algunas flores de divinos conceptós sobre estas dos palabras: ¡O Iesús!, ¡O María!; y luego en especial sobre cada una de las letras de los dos sanctos nombres: "Jesús", "María", y sobre cada una de sus cifras, v.g., IHS, M. Y dándoselas liberalmente la mano divina, el auctor le dispuso en forma de tres entradas y doce puertas, a significación de

./.

las doce puertas de aquella Ciudad de Dios que San Juan nos pinta. Mandóla después de esto que la declarase por escrito para su satisfacción el modo con que se la comunicaba quanto va tratado en estas Illustraciones; y esso es lo que el auctor le pareció poner al principio por introducción de la obra. Pero así esso como lo demás, todo es escrito por la sierva del Señor, comunicado a ella en la luz y divinas Illustraciones, como se verá.

Décimo.

1. Al principio de cada Illustración va el título de los puntos más principales que en ella se trata; luego, una Anotación con lugares de escritura y sanctos o doctores antiguos que parecen y apoyan y eluden a lo mismo. Y después de la Anotación empieza la Illustración. En el discurso de algunas Illustraciones, por tocar especial dificultad que pide reparo, se ponen especiales anotaciones ... Los títulos, Anotaciones y márgenes, todo es del auctor; lo demás, de la sierva de Dios.
2. Los reparos que se dificultan debaxo desta palabra "Aduertencia", en el cuerpo de la oja, también son del auctor ...; pero las respuestas que se dan todas son de la Illustración, dadas a ella como lo demás y escritas por ella misma ..."

- El autor, como puede apreciarse, es Fr. Antonio de Santa María.

Págs. 35-51.- Introducción.

"Tratando el confessor desta sierva de Dios de dar fin a este primero tomo de las presentes Illustraciones, la examinó por veces con particular cuidado preguntando en qué modo la oía Dios comunicado todo quanto va escrito en esta Floresta Franciscana, mandándola así mesmo le diese la respuesta ..."

Págs. 52-793.- Texto de la obra propiamente dicha, que comienza -como ya se indica en la "Advertencia" 9ª-, con una "Portada de tres entradas al vergel", cuya "Anotación 1ª" empieza:

"Tres son las Divinas Personas, por quien tienen entrada del no ser al ser todas las cosas ..."

Sigue la "Primera entrada a la Floresta Franciscana" (pág. 53), que comienza con la "Anotación 2ª":

"Fueron lanzados nuestros Padres primeros del Terrenal Paraíso, ameno vergel de floresta soberana, por aver abierto su boca al bocado mortífero de aquella manzana ..."

La "Segunda entrada ..." (pág. 59), que comienza con la "Anotación 3ª":

"Levantó Dios a San Juan en espíritu ...", comprende 10 "puertas" (1ª a 10ª)

Y la "Tercera entrada ..." (pág. 86), que se inicia con la "Anotación 4ª":

"Tenía aquella ciudad que San Juan vio que descendía del Cielo ...",

dos "puertas" (11ª y 12ª)

Tras estas "entradas" sigue la "Floresta franciscana de ilustraciones celestes" (pág. 125), que se compone de 25 ilustraciones divididas en dos partes (I a XVII y XVIII a XXV).

La "Illustración 1ª" empieza:

"Declárase haver sido la Sanctissima Virgen María nuestra Señora en el instante primero de su Concepción ..."

Al final de la XVII (pág. 867), consta:

"Fin del primer tomo hasta la escala primera, que comienza."

Y sigue:

"Tratado muy particular del camino de la perfección en visto so geroglífico de una celestial escala descubierta en estas Illus^{es}. a esta sierva del Señor, en el mismo Viernes Sto. del año de 1646. Hecha por la misma sierva de Dios en el modo siguiente.

1. Al Campo de esta Escala se le dio por nombre "Seguridad", y el dueño de ella "Paz". Pintase en tres escalones, llamados también tres crisoles de Purgatorio voluntario, con que el alma mediante Dios puede gozarle y ser libre de las cárceles penales. De muchos modos me ha representado el Esposo estas tres peñas y vías generales para todos estados ..."

Terminado el "Prólogo", da comienzo la "Illustración XVIII":

"En la qual entre Dios y el alma de esta sierva suya comienza a concertarse para todo género de estados y en especial para el de Religiosos, así de varones como de mugeres, ..."

La "Illustración XXV" y última, termina:

"... Este a de ser el trato de la Monja, y no encargarse de confitura, ni aún de labores, que todo inquieta. Cede una en lo que la ocupara la obediencia, con alegría, sin expectar criadas, ¿para qué, si por amor de Dios se hicieron pobres? No quiere mandar, sino en el cargo que el Espíritu Sancto les diere. Procuren no procurarle, que se quedarán

sin premio, como se quedan las de las conservas después de estar meses y años al fogón, y escusaránse de estar un poquito con Dios en la oración mental, donde se dan los dulces bocados. (.)

Fin de la primera Escala y Tomo primero, a honor y gloria de los nombres santos de Jesús y de María, en flores de su Pura Concepción, concebida sin la Mácula Original en el primer instante de su físico y real ser."

Las cinco hojas que siguen, sin numerar, comprenden la "Tabla primera de las Ilustraciones, Advertencias y Anotaciones que en este Primero Tomo se contienen".

(.)NOTA.- A partir de "se quedarán" hay dos errores de copia ("si" por "se" y "escúsanse" por "escusaránse"), que han sido rectificadas según 387/1, cuyo texto ofrece una correcta interpretación.

Tomo II.- Numeración según 387/2; textos reproducidos de 387/2 y 390, por razón de los deterioros que ofrecen ambos ejemplares. (Cfr. 242, 243).

Límites cronológicos: 1641-1647, sobre los cuales vale lo expuesto para el Tº I; habiéndose incorporado en este caso la 2ª parte del "Tratado del Camino de la Perfección". El año 1641 aparece citado de manera expresa en la Ilustr. 9ª; el 1647, el comienzo del "Tratado" (Cfr.)

1ª hoja.- Portada.

2ª hoja.- Dedicatoria.- "A la Virgen soberana, rosa fragantísima del Rosal Christo Jesús ..." (Autor: Fr. Antº Stº Mº)

3ª h. r.- "Exemplar por el qual la sierva de Dios declara en qué modo le comunicava la divina Magestad la luz de sus ilustraciones y el cómo se escriuían. Dize pues en el modo siguiente.

"... La verdad es que yo no lo concierto ni gasto el tiempo en cómo lo he de decir, ni qué nota, ni qué será primero ni postrero. Allá va a Vª. Rª. Si no siruiere más que para llevarlo en risa, entretén gese ...

Al recibir estas iluminaciones, adelántase el Espíritu Sancto y previene el armaçón, pone el alma en oración, y estando en ella viene como en rocío lo que escriuo.

Y al tomar la pluma, si se ha de escriuir como me lo dan, ha de estar el alma en el divino galeón, que es la oración, navegando por el mar de la quietud, so-ciego (sic) y feo, al ayre blando de la seguridad, porque si aquí huuiere remordimiento de escrupulo de la conciencia, no diere su fruto esta sciencia, ni la pluma corriere secretos de Dios en vna tan miserable."

3ª h.v.-4ª r.- "Anotación del Auctor a lo que se ve señalado con manezillas a la margen. Concuera lo que dice allí con lo que dixo Mosses Barcephæ, obispo de Syria ..." (Autor: Fr. Antonio de Sta. María)

5ª y 6ª hs.- "Proemio al Lector. 1. Aviendo puesto, cándido Lector, en el Tomo primero desta Floresta Franciscana las advertencias necessarias tocantes a lo general de aquesta obra, suponiendo ya averlas visto, ruego advertas por lo especial de aqueste tomo, que si el primero nos dieron entrada las letras de los dos nombres soberanos de Jesús y de María, con sus cifras fabricando doce hermosas puertas de sus flores en loor de la aurora virginal, primeramente para la entrada deste segundo tomo se te ofrecen a la vista catorze hermosos ramilletes compuestos artificioosamente de los nombres de S. Francisco y Sta. Clara, que con las flores que nos dan cada vna de sus letras ..., dexan suelto el hilo a las ilustraciones que se siguen para ir amanojando las flores que van manifestando de su Pura Concepción. Luego se te ofrece, en fauor del sabio Salomón, la opinión que fauoreca su eterna salvación ..." (Autor: el mismo)

7ª y 8ª hs.- "Introducción a la obra. Detuvo un ángel al Sancto Abraham el brazo ..."

Págs. 1-743.- Texto de la obra propiamente dicha, que se compone de 33 "Ilustraciones", habiendo dos partes claramente diferenciadas -como en el Tº I-, según describimos a continuación:

Ilustración 1ª (págs. 1-49).- "De quatro vistosos Ramilletes que en gloria y loor de la Inmaculada Concepción nos da el Rosal FRANCISCO en

las primeras quatro letras de su nombre.- Ramillete 1. Sobre la letra F.- Ramillete 2. Sobre la letra R.- Ramillete 3. Sobre la letra A.- Ramillete 4. Sobre la letra N."

Ilustración 2ª (págs. 49-98).- "De otros cinco floridos Ramilletes que en gloria de la Concepción Puríssima nos dan las otras cinco letras del nombre de Francisco: Ramillete 5. Sobre la letra C primera.- Ramillete 6. Sobre la letra I.- Ramillete 7. Sobre la letra S.- Ramillete 8. Sobre la letra C segunda.- Ramillete 9. Sobre la letra O."

Ilustración 3ª (págs. 98-123).- "De las flores que se cifran en las cinco letras del nombre de Nuestra Madre Santa Clara.- Ramillete 1. Sobre la C.- Ramillete 2. Sobre la L.- Ramillete 3. Sobre la A primera.- Ramillete 4. Sobre la R.- Ramillete 5. Sobre la A segunda."

(El enunciado de las tres ilustraciones que anteceden está tomado de la "Tabla")

Siguen las ilustraciones 4ª a 26ª, con epígrafes tan sugestivos como: "De cómo se halló la sierua de Dios en espíritu en su antiguo Convento de la Cruz. Tiene Dios con ella regalados coloquios. ..." (Ilustr. 4ª); "En celestial coloquio se entretiene con su sierua el Señor. ..." (Ilustr. 5ª); "Pecó el Angel y luego fue condenado, pecó el hombre y luego fue perdonado ..." (Ilustr. 6ª); "Acciones de Christo desde los doze hasta los treynta años de su edad. ..." (Ilustr. 9ª); "Del passo de la columna y açotes del Señor, y de la vniformidad que los Ministros euangélicos deuen tener buscando la gloria de Dios y no la de sus propias Religiones. ..." (Ilustr. 12ª); "De los altos principios de la Franciscana Religión. ..." (Ilustr. 13ª); "Representétese el Mysterio de la indiuidua Trinidad ..." (Ilustr. 16ª); "De vn juego diuino, cuyo ganar es perder. Combidó Christo a Francisco a que jugassen los dos ..." (Ilustr. 19).

La Ilustración 26ª ("Qué cosa sea Misse celestial en gloria de la Concepción") termine:

"Tenía vestiduras: vna que llamauan túnica y otra manto. podemos dezir a nuestra vsança, que le corría oro de lo que tráfá vestido-; y en cada vn hilo de aquella libree resplandecía la claridad, y -como dexo dicho- en cada vno de los cabellos de la cabeça y bar-

ba y de los pelos de las cejas y pestañas. ¡Aquellos ojos rasgados! ¡O, qué facciones! la frente sobre toda belleza; el cabello, a lo nazareno, caído sobre el hombro y de color castaño el primer tarcio, el segundo más claro, el tercero ya iba a rubio, y las puntitas, como de oro. Tenía cranche en la cabeça; partido a dos partes, que se hechaba de ver la blancura del casco de la cabeça, que iba vn poquito a encarnado, y la barba partida."

En página 659 empieza la que puede considerarse 2ª parte de este II Tomo, y a su vez del "Tratado" inserto en el I (Cfr.):

"Tratado especial de otra Segvnda Escala de la Oración de Vnión, que por altíssimo modo realça con diuinos esmaltes los tres Escalones o grados de la primera, puesta en el primero Tomo. Dada en estas ilustraciones a la sierua de Dios día de Año Nuevo, en que fue su principio, de 1647. Va diuidida en siete Ilustraciones anumeradas con las precedentes; que si bien su materia principal es la altíssima contemplación: sus Flores va también entretexido de la pura Concepción."

Sigue en pág. 660 el "Preeámbulo a esta Escala hecha por la sierua de Dios ... Escala dada en la oración día de Año Nuevo de mil seyscientos y quarenta y siete, de nueve Escalones con tres Descansos. ..." Y a continuación, en pág. 661, la "Ilustración vigésima séptima. Del primer escalón, que es la aspiración diuina, aspirando en el alma ya desasida de toda afición y asimientillos terrenos ..."

La Ilustración 33ª ("De los tres Últimos Escalones: Riqueza, Adoración, Hazimiento de gracias; y su tercer descanso, que tiene por nombre: Beati mortui, qui in Domino moriuntur"), última del "Tratado", de este segundo tomo y, en realidad, de la "Foresta", termine:

"... Cada día entiendo ser el postrero, y con tantos trabajos como se ha escrito la Foresta, que van corriendo ocho años, todos de tormenta en Macan y Manila; y el presente cuydadosa la ciudad de enemigos por mar y tierra, ofreciendo a la Iglesia infames hereges que vienen con gran fuerza. La de Dios nos remedie, que nuestro[s] pecados nos tiene[n] tan a puertas que estamos temblando al cautiverio. Y afligida viene la habla del Esposo, dizién

dome: "Humiliate capita vestra Deo". El León fuerte del Tribu de Judá vencerá el Leopardo, que es la heregía. La voluntad de Dios sea cumplida en nosotros y la amemos con el hazimiento de gracias que la aman los del Cielo."

Siguen tres hojas, sin numerar, conteniendo la "Table" (Indice).

Tomo III.- Numeración y textos según ejemplar Mss. 19.405 (Cfr.243). Comenzado este tercer tomo en 1641, debió concluirse en enero de 1642 (naturalmente, nos referimos —como siempre— e lo escrito por M^a Magdalena de la Cruz), por cuanto en el último folio se indica: "En diez deste mes de henero de quarenta y dos".

1^a hoja.- Portada.

Fols. 1r- 2r.- Dedicatoria.- "Al seráfico Padre nuestro San Francisco ..." (Autor: Fr. Antonio de Sta. María)

Fol. 3 r.- "Proemio al Lector.- Auiendo visto, jo cándido lector!, en el primero y segundo tomo de esta Floresta Franciscana algunas grandezas y excellencias del Aurora María en su primer mañana, ... en este tercer tomo asimismo hallarás que si María fue Reyna de la Cruz desde su primer instante ..., también Francisco fue su athlante ..." (Autor: el mismo)

Fols. 4r-5r.- Introducción.- "Quiso Dios libertar a su escogido pueblo de la seruidumbre de Egipto ..."

Fols. 6r-349 v.- Texto de la obra propiamente dicha, que se compone de 18 "Ilustraciones"; comenzando directamente por la 1^a, como sigue:
"Ilustración I^a. Que en las cifras de los nombres de Francisco y Clara nos cifre sus grandezas, que siendo nuevas flores que Jesús le dio en su impresión, caden en gloria de María, revolvando a tres órdenes la Floresta de su Pure Concepción."

Hay capítulos (o "ilustraciones") tan sugerentes como: "Ilustración II. Contiene cinco puntos de dificultad, que supra quedan tocados, cuya declaración pidió la sierua de Dios en la oración, por mandado de su confessor, y consiguió la respuesta"; "Ilustración V. En la qual parece se nos

da a entender por alegorías admirables estar muy cerca ya la conversión del gran Imperio de Iapón; i que sólo Dios aguarda ha que a fuerza de oración le obliguemos que nos dé determinado por su Iglesia en artículo de fee el mysterio de la Immaculada Concepción".

A pesar de que se dice que la M. María Magdalena era fácil para la versificación, sólo hemos localizado las muestras que siguen. De una parte, estos versos de inspiración sobrenatural, como veremos:

"Estando con el sagrado Euangelista ..., me cantó el Aguila vnas nueve o diez coplitas de la Concepción en fee, cosa regalada y altísimos versos; luego me los quitó, como lo ha hecho ya otras veces, y comenzauan diciendo:

La mañana de San Juan,
allá muy cerca del alua,
se verán muy grandes fiestas
en Rome i feliz España.
El Padre Sancto y Phelippe
en vna pondrán la causa
a sus hombros, i la fiesta
en Rome i feliz España.
Reyes y reinos cristianos,
en particular España,
en este difinitiva
darán la vida y el alma.
¿Qué me darás si te doy
aqueel día que repartas,
que soy jardinero yo
i tango flores muy altas?

Las demás coplitas dejo para otro día, si me las buelue a dar el que me las dio. ..." (Ilustr. XI, 20-21, fol. 142 r)

De otra, la brevísima cancioncilla, que se incluye en la Ilustración XV, donde vuelve a aflorar la obsesiva simbología de las letras en esta autora (Cfr. T^o II, ilustrs. 1^a, 2^a y 3^a):

"Aquí sentí la pressencia de la Reyna. Hígame muchos fauores, agradeciendo el pensamiento y desseos de las flores y ramilletes; y entre otras dulçuras de su gran benignidad, díjome: "Hija mía, las cinco letras de mi nombre, cada vna dellas es vn pa-

rayso y floresta de los deleytes de Dios. En la primera letra, que es M, te traigo vn ramillete. Sus fragancias no tienen comparación. ... Te traigo al Lirio de los Valles que viene en la letra M. Recibe en tus braços a mi hijo Manuel, niño chiquito. Dale de mamar, y como haçecito de flores, éntrele entre tus pechos. Aduérmele cantándole aquellas coplitas que sueles:

¡Alamú!, mi Niño,
¡alamú!, duérmete.
Vengan los Angeles,
llévente." (Il. XV, 20-21, fols.222v-223r)

Por lo que respecta, pues, a las posibles composiciones poéticas, estas muestras que reproducimos y las palabras de su autor nos permiten suponer que efectivamente existieron otras, extraviadas en la actualidad, o, cuando menos, ocultas.

Terminamos recogiendo con bastante amplitud el final de la Ilustración XVIII y última, a efectos ejemplificadores de contenido:

"En diez deste mes de henero de quarenta y dos, estando en el quarto de prima noche, me hallé en vna tierra toda arroyada, como que auía venido diluuio. Determiné vn monte de tierra mouedigo, que parece le auían hecho con artificio. Estua amontonada aquella tierra, a modo de quando juntan mucha para leuantar paredes. Era este monte muy largo y estaua en él hechada vna sierpe, vn dragón, vn lagarto alegartado el pellejo; tenía infinitos braços muy delgados, y las manos grandes meneándolas a compás; la boca entre la frente y la mollera. Colgauen los braços por aquella parte de tierra acia enbajo, jugándolos diciendo: "Haz el mundo en dos partes; y yo en medio, como aora estoy, braçeo por todo; y estas mis manazas pongo sobre los hijos de los hombres y en los coronados que están en choros. ¿Sabes cómo me llamo? Barrigón, por tener tan gran barriga. La he metido en esta tierra. Tengo entre otros nombres malignísimos vno, y es que me llamo Melón. Mis pepitas malignísimas son accidia y pereza en las cosas de Dios, soberuía, embidia, rencores, enemistades, codicias, venganzas, çegueras, destemplanzas, confusiones y adulaçiones. Mira tú aora qué melones y melonares harán pepitas tales". Estando en esta plática, díjele

./.

yo: "¿Qué haçes allí?" Respondió: "Soy mandado. Vine a que me viesses tú". Dijo: "¿Quién te lo mandó? Respondió: "Vn gentilhomme, que por negerle la obediencia me arrojó de donde estaua yo. Y si aquel Verón poderoso en mando me diera lugar, te auía de traer." Dijo: "Si Dios te lo manda y dello gusta mi Dueño, de muy buena voluntad me dejaré tragar de ti y estaré en tu vientre." Respondió: "Miren aora y con que sale la Sunemitis. A ti y a tu padre confessor, que de buena gana os estrellara yo qual se andan con su huertecillo, todo imaginaciones tuyas sin pies ni cabeza; pues yo os juro a los dos que me la auéis de pagar." A esta palabra hiço como fuerza y sacó el pie izquierdo. La pierna era como vn hilo y el pie redondo y negro. Alçóla vn poco en alto y dijo: "¿Sabes quien soy? El Pecado Original, y con esta porra aplencho los niños. Doyles en la mollera y quedan despachurrados, salvo la Reyna, de quien soy esclauo, que en el primer instante de su ser con su vñita del pie hiço vna acción sobre el infierno, y todos los moradores de allí fuimos abollados y en la cabeza vn chinchón (sic), vna nueva señal demás de la que los demonios tenían, que de espinazo dimos todos en el Infierno; pero en la Concepción de María aquel gran trueno de su preservación trabucó aquellas cueernas y dimos nueva caída todo abaxo. Herímonos las frentes y en todas ellas se abrió vna boca, y por ella nos entraron nuevos fuegos, nuevas penas, nuevos tormentos. Porque la Concepción de María venía con grande imperio, vengando el engaño que la serpiente hiço a Heua; por lo qual la candidez de María nos abrió las cabezas e hiço en cada vno de nosotros nuevas boca de infierno.

Fin deste Terçer Tomo.

Laus Deo Virginis que Mariæ Conceptioni Immaculatae Hortui concluso gratias originalis floribus ... atque reliquo Franciscanorum Doctorum vtriuque sexus verbo et calamo pro immunitate Conceptionis Desipares fortiter pugnantium innumerabili çetui. Amen.
Hucusque V.P. Fr. Antonius a Sancta Maria Meritissimus Minist. Chine Prefectus Apostolicus."

V. APÉNDICES I.3.

245. "FLORES VIRGINALES DEL GUERTO INMACULADO DE MARIA, CO

./.

GIDAS AL AURORA DE SU PRIMER MAÑANA EN LA DEFENSA QUE SIEMPRE HAZE AL ALBA HERMOSA DE SU PURA CONCEPCION LA ORDEN DE SERAPHI NES FRANCISCANA. Obra heroyca, y maravillosa, trabajada y dispu esta para que saliesse a luz (Deo volente), por Ntro. Hno. Fr. Ant^o. de Sta. María, Lector en Sta. Theologie, Prefecto Apostólico y Apostólico varón en la Gran China, hijo verdader o de N. P. Sn. Francisco. Motiuados y discurredos de las ilu minaciones que del Señor tubo la venerable M^o María Magdalena de la Cruz, que fue vna de las Santas fundadoras que vinieron de España a estas Islas, y fundaron aquí en Manila y en Macan, de quien fue Confesor el Autor." Letra S. XVII. 4 hs. bl. + 1 h. + 104 fols. + 3 hs. bl. 213 x 156 mm. (Papel arroz)

- Parece que en esta obra el P. Fr. Antonio de Sta. María debió actuar como en la "Floresta", dando forma y añadiendo diversos comentarios al texto redactado por M^o Magdalena de la Cruz. En ese sentido se considera "autor", como ocurre en la citada "Floresta". (Véase NOTA final sobre 245, 246)

- La pieza manuscrita en su conjunto se halla estructurada de la siguiente forma:

1^a hoja escrita.- Portada.

Fols. 1r-94r.- Texto del tratado, que gira en torno a la Inmaculada Concepción y a la Orden franciscana en relación con este dogma. Se divide en 43 "Flores", comenzando:

"Flor 1^a.- Cuya fragrancia (sic) manifiesta que la Virgen María, Señora nuestra, en su primer instante fue árbol florido y flor del sol de la virtud ..."

Termina con la "43^a Flor. Cuya fragrancia (sic) nos descubre ser Francisco con sus cinco flores rojas arco nuevo de la Iglesia, que armado al pecho de Christo en los brazos de la Cruz, en flechas de divina luz, disparó su Religión, que a tres Ordenes defendiesse la santidad de María en su Pura Concepción." Siendo el final: "Verificándose en Francisco ser el Arco nuevo del Cielo de la Iglesia, que armado al pecho de Christo con las armas de su Pasión, es el Arco de la paz que, qual Ángel del nacimiento del sol, pone en perpetuo en el templo de María a los contrarios de su Pura Concepción."

Fols. 94r-100r.- Especie de apéndice, compuesto por diversos comentarios sobre la misma temática del Tratado precedente. Su autoría no parece corresponder a Fr. Antonio de Santa María, ni por

supuesto a M^o Magdalena de la Cruz. Empieza esta segunda parte: "De la gloria permanente de la Virgen María, Señora nuestra.- A la deuoción y piedad de la Madre María Magdalena ..."

Termina: "... tendrás por seguro premio segure su sal uación, como la mesma Virgen se lo promete en la sabiduría: qui elucidant mevitam eternam habebunt."

Fols. 101r-104v.- "Tabla de las Flores de este Quaderno".

MADRID. AFIO. 36/31.

246. [LOORES DE LA VIRGEN SEÑORA NUESTRA, SIN PECADO ORIGINAL]. Letra S. XVII. 1 h. + 1 h. bl. + 28 fols + 2 hs. bl. 200 x 155 mm. (Papel de China)

- Carece de portada, siendo la primera hoja escrita de esta pequeña pieza, una carta de Fr. Antonio de Sta. María dirigida al P. Fr. Buenaventura Ibáñez, que dice entre otras cosas:

"Si nuestro Señor fuere seruido llevarle con bien a V. R^o. a la pressencia de nuestro Amo., si ya la "Floresta Franciscana" huuiere llegado a noticia de su Amo. y pareçiere ser cosa digna de leerse, podrá V.R^o entregarle esta papel. ... Con todo, lo que en esta quaderno se contiene son "Loores de la Virgen Sra. Ntra., sin la culpa original", y por esso se le embío a V.R^o. ... China: [Ci-nan-fu], Março 12 de 1664 años".

En fols. 1r-8v, se contienen unas notas de Fr. Antonio de Sta. María, con sugerencias respecto a la realización de los tomos 4^o, 5^o y 6^o de la "Floresta Franciscana", que completarian la obra de la M. M^o Magdalena, ya muerta por entonces:

"El 4^o Tomo de la "Floresta Franciscana", conforme a los 3 tomos precedentes, puede dedicarse a la Sta. Cruz, en nombre de la misma sierua del Señor, Soror María Magdalena de la Cruz. ... Este quarto tomo de "Floresta Franciscana" se dedique a la Santa Cruz, en nombre de la sierua del Señor que viuio y murió abrazada con su luz, y siempre se nombró María Magdalena de la Cruz. ...

El 5^o Tomo puede dedicarse ... a las cinco llagas de Christo ... El 6^o Tomo puede dedicarse al glorioso S. Joan Euangelista ..."

Fols. 8v-28r.- Texto del opúsculo.

Empieza: "Pero por quanto la contraria opinión a este Princesa de la vida, la pone vt sup^o en el núm^o de los muertos, me pareció pasar auante con la plu

ma ..."

Termina:

"Y que resuscitados (sic) en nuestros cuerpos ya gloriosos, cada uno ad invicem nos podamos combidar, para con los Angeles cantar: "Magnificate Dominum, Dominamque mecum: Et exaltemus nomen suum et eius in saeculum, et in saecula saeculorum. Amen. Laus Deo. Finis.- Omnia praedictae correctione subijcio Sanctae nra. Matris Ecclesiae Romanae."

Firmado y rubricado por "Fr. Antonio de Sta. Maria. Prefetto. Appo. Ord. Min. Sinae".

MADRID. AFID. 33/31

NOTA.- Se observará que en las dos últimas obras hemos recogido los datos esenciales, prescindiendo de textos ejemplificadores en cuanto a contenido y modo de decir de la autora. Confesamos sincera y humildemente que en ambos casos lo farragoso del texto junto al difícil deslindamiento autora/coautor nos aconsejó dejar tal "desbroce" para futuros estudios más especializados y concienzudos.

247. "VIDA DE LA M. SOR MAGDALENA DE LA CRUZ, MONJA CLARISA DE MANILA Y FUNDADORA DEL CONVENTO DE MACAO, ESCRITA POR ELLA MISMA Y CON UNA INTRODUCCION Y ACLARACIONES DEL P. ANTONIO DE STA. MARIA". 1647. 73 hs. (Papel de arroz)

"Principia: "Preámbulo al lector.- Como sea doctrina llena asentada en buena theologia ..." y concluye: "Su fecha dos de Mayo de mill seiscientos y quarenta y siete.- "Laus Deo". Contiene 19 capítulos, más 7 aclaraciones del P. Antonio de Sta. Maria.- El Ms. anotado es copia del original, que se conserva en el Monasterio de Sta. Clara de Manila."

- Recogemos la cita literalmente del P. Lorenzo Pérez, en A.F. H., IV, P. 489-N, 19 (V. ESTUDIOS)

Actualmente no hemos podido localizar la copia que asimismo cita como existente en el Archivo de Pastrana (AFID).

ESTUDIOS

ARCHIVO DE SANTA MARIA, Fr. Véanse 242-246.

HUERTA, Félix de. Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso ... Binondo, M. Sánchez, 1865. Págs. 41-44.

MADRID. AFID

LEJARZA, Fidel de. "Las Clarisas en el Extremo Oriente". (En A.I.A., 16 (1956), pp. 42-60.

LETONA, Fr. Bartolomé de. Perfeta religiosa. Puebla de los Angeles, 1662. Dedicatorio; Libro I, Cap. 37; y pags. 83-89.

MADRID. Nacional 3-20.140

PEREZ, Lorenzo. "Fundación del convento de Santa Clara de Manila y documentos a él pertenecientes" (En A.I.A., 18 (1922), pp. 225-243)

_____. "Los franciscanos en el Extremo Oriente (Noticias bibliográficas)". (En A.F.H., IV (1911), pp. 497-499)

QUESADA, Ginés de. Ejemplo de todas las virtudes y vida milagrosa de la V.M. Jerónima de la Asunción, abadesa y fundadora del Convento de Santa Clara de la ciudad de Manila. Madrid, Antonio Marín, 1717. (La primera edición se hizo en Méjico, Vda. de M. de Rivera, 1713). Especialmente Caps. XV al XX.

MADRID. Nacional. 2-10.327

"RESUMEN de la vida de la V^{ta} María Magdalena, natural de Pinto, vna de las fundadoras de el convento de Sta. Clara de Manila y de el de Macau, y lustre autora de los tres libros de la "Floresta Franciscana" (7) 24 hs., sin numerar originariamente. (En un tomo Mss. misceláneo, sobre las misiones en Filipinas. Fols. 335 r-358 v)
(-) Letra S. XVII

MADRID. Nacional. Mss. 11.014

TEIXEIRA, Manuel. "Os franciscanos en Macau". (En A.I.A., 38 (1978), pp. 309-375)

URIBE, Angel. "La Inmaculada en la literature franciscano-española" (En A.I.A., XV (1955), pp. 262-264)

REP: Castro, Manuscritos, núms. 437 (2), 818; Juan de S. Antonio, Bibliotheca Universa, II, pág. 326; Serrano y Sanz, I, pág. 298.